

nes literarias, han formado hombres ilústrs en todos los ramos del saber; y su academia, artistas de mérito indisputable. Contábanse antes en Granada nueve colegios para varones y uno para niñas. Eran el real de Sta. Catalina; el del Sacro-Monte, el Eclesiástico, el de S. Fernando, el de S. Gerónimo, el de S. Gregorio, el de S. Miguel, el de Santiago, el de los Toribios y el de Niñas-Nobles. Algunos de estos, habiendo degenerado del objeto para que fueron fundados, no subsisten: los del Sacro-Monte, Santiago y Eclesiástico, permanecen, siendo útiles á la juventud estudiosa; y en el de Niñas-Nobles tienen asilo y reciben educacion huérfanas de corta edad. Hay en Granada universidad literaria, con una escogida biblioteca pública; academia de medicina y cirugía, de lengua francesa, de matemáticas, de dibujo; sociedad económica; muchos estudios de latinidad; escuelas gratuitas de párvulos; casas particulares de enseñanza de niñas, y escuela de química aplicada á las artes. La biblioteca de la universidad se halla en un salon del edificio del mismo nombre, plaza de la Colegiata.

El pueblo de Granada posee leyendas, cuentos y romances que forman una especie de literatura oral ó tradicional. Entre el vulgo aun se conservan memorias de los árabes y restos de sus tradiciones quiméricas. Las hazañas de que han sido teatro Granada y su vega, consideradas al traves de algunos siglos, adquieren cierto carácter fantástico, que la imaginacion de los habitantes realza con hechos nuevos y maravillosos. Asi, es frecuente hallar en los barrios á padres de familia leyendo romances, y oír á viejas que cuentan las proezas y fatigas de los cristianos, vencedores de los moros. Estras crónicas orales contienen casi siempre circunstancias que escitan terrores pánicos: en ellas consta, ya la conversion de muchos infieles que defendian alguna torre de la Alham-

bra, ya el suplicio de almas renegadas sometidas á las influencias de espíritus malignos, y ya el misterio con que estas almas en pena, ocultas en las torres Bermejas ó en los Siete-Suelos, sorprenden á las gentes en el silencio y recogimiento de la noche, bajo la forma de un perro enorme, de un caballo sin cabeza ó de una feísima harpía.

El clima no puede menos de hacer sentir su influencia en los moradores de Granada. Viviendo estos bajo un cielo purísimo, son alegres y festivos; sobre un terreno fecundo, espléndidos y generosos; y hallándose enardecidos por un sol picante, vehementes en sus odios y en sus afectos. Tienen generalmente viveza, locuacidad; mezclan en su conversacion atrevidas comparaciones y graciosas imágenes. Esto es mas notable en los jóvenes de clase media, que en sus amores, jácaras y galanteos se revisten de cierto carácter desprendido y caballeresco.

Cuando puede formarse una idea exacta del carácter jovial del pueblo, y cuando el viajero tiene proporcion de recrearse con un gracioso y animado cuadro, es durante una de aquellas romerías celebradas en la Alhambra, en el día 2 de enero de cada año, aniversario de la rendición de Granada; en el Sacromonte durante el día 1.º de febrero, festividad de S. Cecilio patron de la ciudad, ó en las márgenes del Darro por la tarde del día de S. Pedro, ó en las huertas de Gracia, en la de S. Juan, ó en el día 29 de setiembre en el cual la devoción lleva á las gentes al elevado santuario de S. Miguel el Alto.

Las familias acuden en aquellos días á gozar de las dulzuras de un cielo apacible, y á merendar en jardines y á la sombra de los árboles. Los cerros, poblados de gente esparcida en grupos acá y allá, presentan el mas vistoso paisaje. Los jóvenes corren, rien; gritan pasando alegremente las horas. Circulos de aldeanos y aldeanas improvisan fiestas en re la

muchedumbre, y al son de violines, guitarras y castañuelas bailan al uso del país, cantan amorosas coplas; promueven una alegre algazara, y ofrecen al observador reflexivo el dulce espectáculo de un pueblo entregado á placeres tan inocentes como sencillamente gozados.

CAPITULO X.

Datos estadísticos y prevenciones al viajero.

El recinto de Granada comprende 411 calles, 699 manzanas, 10,041 casas, 14 cuevas, 94 plazas y placetas, 35 edificios construidos para iglesias, ermitas y conventos, 11 hospitales; salen de la ciudad 29 caminos. Hay en ella un establecimiento de monte-pío y caja de ahorros, un teatro, un museo, una plaza de toros, varios cuarteles para infantería y caballería, dos casas municipales, otras tantas cárceles, dos presidios, dos alhóndigas, carnicerías, matadero y pesquería; cinco casas de baños, 16 cafés, fondas y botillerías y 35 posadas.

Las casas de baños están únicamente abiertas en la estación de calor rigoroso, y son las mas cómodas y mejor preparadas, las del Realejo y Genil: las restantes se hallan en el café del Leon, en la puerta del Pescado y en la carrera de Darro.

Los cafés mas concurridos y de mejor servicio son el de Hurtado, el del Comercio y otros dos contiguos á éstos en el Campillo; los del Leon y Callejon, en la calle de Mesones, preparan esquisitos sorbetes. Los demas cafés y botillerías están en parajes concurridos, suelen ofrecer mas economía, y tienen despacho para personas modestas y recogidas: el número de tabernas escapa en Granada á las mas prolijas investigaciones estadísticas.

El forastero tiene proporcion de alojarse en Granada cómodamente; si sus recursos pueden sufragar los gastos que ocasiona el esmero de fondas servidas si no con la opulencia de los hoteles extranjeros, al menos con esmerada pulcritud y esplendidez. No siendo así, deberá atemperarse á las circunstancias pecuniarias y sacrificar su comodidad á la economía. Las fondas mejor preparadas y mas concurridas son la de Minerva, ó parador de diligencias generales, en la carrera de Genil, y la del Leon de oro en la plaza de Bailen y Campillo; esta sirve de parador á las diligencias peninsulares. Van despues la del Suizo, en la esquina de la calle del Milagro; la de la Cruz de Malta, en la plaza Nueva; la de S. Francisco, en la Alhambra; y la de S. Fernando, en la plaza del Matadero viejo.

Hay muchas casas de huéspedes, que sirven mayormente á los estudiantes, á los sugetos que vienen á Granada en seguimiento de pleitos, á oficiales de tropa y á familias de lugar, que al aproximarse las festividades del Corpus, de Pascua ó de Semana Santa, concurren á la ciudad, para interrumpir la monótona vida de los pueblos, y sacudir por algunos dias el peso del hastio. Las casas de huéspedes son útiles á las personas de mediana fortuna.

Las posadas están en Granada dispuestas, con muy pocas escepciones, para recibir á carromateros, á arrieros, á soldados, á personas desacomodadas, que aunque laboriosas y útiles, toleran calor sofocante en el verano, frio glacial en el invierno, insectos, desapacible ruido, y disonantes palabras en todas estaciones. El vi ajero que, fatigado del camino, espere hallar posadas semejantes á las extranjeras, con una habitacion elegante y cómoda, con un lecho mullido, con una pulcritud esmerada y con un apacible sosiego, sufrirá el mas doloroso desengaño. Es triste, pero necesario decirlo: por muchas y muy gratas ilusio-

nes que el forastero conciba al visitar los maravillosos monumentos de Granada, y al recorrer sus magníficos paseos, creemos que su permanencia en una posada contribuirá mucho á rebajar su entusiasmo, y á hacerle olvidar todo género de belleza para ocuparse de prosaicas impertinencias. El estruendo de campanillas y cencerros, las disputas de carromateros y patanes, los altercados y voces y pendencias y blasfemias de mozos y arrieros no serán muy agradables al extranjero que venga á sentir inspiraciones en la sala de Comarech ó en el jardín de Lindaraja. A veces el festivo son de una rondeña, cantada por un zagal de buenos pulmones y acompañada de platillos y castañuelas; y la algazara de los concurrentes á la fiesta improvisada en la cocina del meson, suelen despertar del mas sabroso sueño al viajero rendido, y hacerle maldecir el sino infausto que le condujo á aquella mansion del ruido. Por ello aconsejamos al viajero que se aloje, si puede, en alguna fonda ó casa de huéspedes.

Aunque conocemos las incomodidades y lamentable atraso de nuestras posadas, no podemos prescindir de recomendarlas á las personas de escasos medios; en aquellas se observa una fidelidad á toda prueba, y se ofrece una económica, franca, aunque no muy elegante hospitalidad. Las mejores posadas son la de S. Rafael en la calle del Matadero; la del Sol en la placeta de la Alhóndiga; la de la Espada tambien en la calle de la Alhóndiga; las de las Imágenes y Patazas en la puerta Real; la del Pilar del Toro en la calle de Elvira; la del Triunfo, junto á la plaza de los Toros; la de las Angustias, junto á esta parroquia; y la de la Estrella en la calle de Mesones.

CAPITULO XII
Comunicaciones de Granada con los pueblos comarcanos y con la corte.

Granada, como capital de provincia, como ciudad populosa, como poblacion de incomparables recuerdos históricos, atrae diariamente á muchos forasteros de los pueblos circunvecinos, y á muchos extranjeros, entre quienes despiertan gran curiosidad sus maravillosos monumentos y la belleza de sus contornos. Mayor sería la concurrencia y mas utilidad reportaria el vecindario, si el estado lamentable de nuestros caminos, la inseguridad de ellos (algo exagerada por los extranjeros) y el vergonzoso atraso de ventas y ventorrillos no hiciesen tan costosos y molestos los viajes. Sin embargo, las comunicaciones de Granada con Málaga y Madrid se han facilitado extraordinariamente; siendo plausible que empresas particulares hayan regularizado medios de viajes menos lentos y dispendiosos, que los establecidos años hace, y que hayan superado los muchos obstáculos que se oponian á la realizacion de sus útiles proyectos.

Granada mantiene sus comunicaciones mas activas: 1.º con Madrid y Málaga: 2.º con Almería y demas pueblos de la costa de Adra y Motril: 3.º con los pueblos de Murcia, Jaen, Córdoba y Sevilla.

1.º

Desde Granada á Madrid hay establecido el servicio de dos compañías de diligencias unidas.

La primera estendió sus ramificaciones en la península, bajo la denominacion de *Reales*; y estableció el

viaje á Granada con objeto de prolongarse hasta Málaga; idea que no pudo realizar entonces por el estado del camino. Hace salir sus carruajes de Granada buscando, segun las estaciones, la comodidad del viajero; en los meses de verano sale aun ademas un carruaje, que bajo el nombre de *Hijuela*, conduce pasajeros desde esta ciudad á Bailen y viceversa, en expediciones semanales; con objeto de poner en comunicacion á Granada con la carrera de Madrid á Sevilla.

El viaje se hace en tres dias, y la tarifa de precios en el servicio de las posadas es la siguiente: Desayuno 2 rs.; almuerzo 8; comida 12; cena 10; cama 4. El viajero que entrando en la posada no hiciese un consumo equivalente á 4 rs., pagará esta cantidad por via de indemnizacion de los adelantos que la compañía hace á los posaderos.

El parador y despacho de billetes de las *Diligencias Peninsulares*, se halla establecido en Granada en la antigua fonda del Leon, plaza de Bailen.

Desde Granada á Madrid se puede viajar en alguna de las galeras cuyo despacho y parador se halla situado en el establecimiento de carruajes de la calle del Matadero Viejo de la misma ciudad: el viaje es lento é incómodo; aunque mas económico que en las diligencias; el precio de los asientos es 160 rs. y el de las arrobas 16. Los efectos y encargos van asegurados excepto en los casos de robo á mano armada ó incendio involuntario; y en los demas que padezca extravío cualquiera de los bultos entregados, se abonarán por ellos las cantidades siguientes:

- Por un baul que no llegue á una arroba 300 rs.
- Por uno id. que su peso escéda de una arroba 600.
- Por un paquete ó encargo que no llegue á una arroba ó teniéndola completa..... 100.

Por un cajon, sera ó fardo que su peso
esceda de una arroba..... 200.

Por un cajon, sera ó fardo que esceda
su peso de cuatro arrobas..... 400.

Por un barril, sea cual fuese su conteni-
do, pasando su peso de dos arrobas..... 100.

Por una maleta..... 200.

Por un saco de noche..... 50.

Si los dueños ó remitentes al entregar sus encargos
los conceptuasen de mas valor que el designado an-
teriormente, habrán de manifestarlo en el acto para
su anotacion, sin cuyo requisito, caso de extravío,
quedarán sujetos para su abono á los precios ante-
riormente marcados.

Las mismas galeras llegan á Málaga, deteniéndose
en sus viajes de ida y vuelta, durante dos dias en
Granada para recoger efectos y conducir los pasaje-
ros: el precio de los asientos es el de 60 rs. y el de
las arrobas 4; y el viaje desde esta ciudad hasta aquel
puerto, se verifica en tres jornadas; la primera á la
venta de Huetor, la segunda á la de los Hornajos y la
tercera á Málaga.

El viaje desde Granada á Málaga y viceversa, puede
hacerse con mayor comodidad y prontitud que en
las galeras, tomando asiento en los coches diligen-
cias establecidos para comunicacion de ambas ciu-
dades. Los carruajes son góndolas preparadas para
once asientos, con interior y berlina.

Tambien puede hacerse el viaje desde esta ciudad
á Málaga, cabalgando en caballos ó mulas, por el
camino de herradura que pasa por Alhama y Velez.
El cosario Lanzas, que se aloja en la posada de la
Estrella, facilita los medios de hacer esta expedicion.
que muchos extranjeros prefieren para admirar las
variedades del pais y visitar á Alhama, cuya rendicion
fue tan fatal para los moros granadinos.

Para el viaje á Almería hay establecida una góndola de ocho asientos, propia de Rafael Barranco, que tiene su despacho y parador en la posada del Sol: el precio de los asientos es de 80 rs., y se hace la expedición en tres jornadas: la primera á Guadix; la segunda á la venta de Doña María, que es bastante incómoda mansion; y la tercera á Almería. Para comunicación con esta ciudad tiene establecidos el mismo empresario galeras que conducen con economía efectos y pasajeros.

Vergonzoso es, pero necesario decirlo: la provincia de Granada, aunque bañada por el mar, no tiene fáciles medios de viajar ni de conducir efectos á las playas ni al estenso litoral que hay hasta Almería y Málaga. Arrieros, dueños de recuas de burros y mulas, son los que mantienen, al traves de caminos ásperos y difíciles, comunicaciones con los pueblos marítimos; hasta tanto que el arrecife de Granada á Motril quede definitivamente concluido; es necesario valerse de cabalgaduras lentas é incómodas. Los cosarios de Adra, Motril, Almuñecar y otros pueblos de la costa y Alpujarra, paran en las posadas de la Luna, de S. Rafael y del Sol, calle del Matadero: los de Lanjaron, en la del Rinconcillo y de las Imágenes.

El viaje desde Granada á Sevilla y Córdoba, puede hacerse en la hijuela de las diligencias generales; que en Bailen pone á Granada en comunicación con la línea de Madrid. Las galeras de Huete transitan también por Loja, Archidona, la Alameda, Osuna y el Arahál á Sevilla. Los pueblos de los reinos de Córdoba, Jaen y Murcia tienen cosarios que trasportan

frutos y mantienen relaciones poco activas con Granada. Antequera y Ronda son las ciudades de segundo orden que tienen mayor comunicacion con esta capital: sus casarios paran en las posadas de S. Rafael y en la de la Estrella. Los de Alcalá la Real descansan en la del Castillo; los de Lorca y Murcia en la de Patázas; los de Córdoba en la del Sol.

CAPITULO XII.

Escelencias de Granada.

El historiador árabe Abu-Abdallah, Alkatib (1) menciona las muchas escelencias de la ciudad hermoseada por Alihamar y Jusuf. «Es Granada, decia entre otros elogios (2); verjel amenísimo donde las frutas se suceden sin interrupcion: en ellas se encantan las criaturas; son incomparables sus fortalezas, y es pingüe sin igual su campiña; trigo, legumbres, seda y azúcar enriquecen al vecindario.» La sierra sobresale blanca que parece de nácar; y de ella nacen veneros abundantes. El aire es saludable; sus jardines son deliciosos; sus yerbas y flores aromáticas.» Los elogios del historiador árabe son aun aplicables á su patria.

La abundancia de aguas de que goza Granada, debida á la esquisita laboriosidad de los árales, considerados como bárbaros, mantiene en todas estaciones la hermosura y alegría de sus contornos.

Cuando el otoño marchita la hoja de los árboles y los despoja de verdura, ya el suelo verdeguea con nuevas plantas, y flores tempranas exhalan sus aromas. Las frescuras de la sierra Nevada mitigan los ca-

(1) En la *Bibliot. de Casiri*.

(2) Véase el tomo II de nuestra *Historia de Granada*.

lores del estío, y sus altos y puntiagudos peñascos alejan los meteoros que pudieran afligir á la poblacion. Tantas bellezas atraen diariamente á ilustres extranjeros, que abandonan los recreos de las mas opulentas ciudades de Europa, por admirar los incomparables de la *bella ciudad*: «es la mas hermosa que el Sol alumbrá,» ha dicho uno de sus hijos; y en efecto, son puros sus aires, y su temperatura es benigna en todas estaciones; su cielo está teñido del azul mas vivo, y su atmósfera singularmente esclarecida por la luz del sol que refleja la blancura de la sierra Nevada. En la provincia de Granada todo viajero puede hallar recreo segun sus estudios ó sus aficiones; el economista admirará el suelo mas fértil del mundo, y calculará el porvenir brillante de este pais; si imprevistas desgracias no destruyen tantos gérmenes de riqueza; el físico, fenómenos y rarezas naturales; el aficionado á leyendas, no podrá menos de recordar á los antiguos tiempos al ver las cúspides de los cerros coronadas de torres ruinosas; y todos, al columbrar las rojas almenas del alcázar árabe, recordarán las hazañas de Alhamar y de Ozmin, del marques de Cádiz, de Pulgar, de Gonzalo de Córdoba; transformados estos en héroes por el genio de una reina magnánima.



PARTE TERCERA.

MONUMENTOS.

El palacio árabe, el de Carlos V, Generalife con sus bosques y magníficos jardines, si bien despiertan recuerdos poéticos, avivan la curiosidad de los viajeros, y son admirados como modelo de las artes y prodigio de belleza, no deben oscurecer á otros nobles monumentos, construidos por la piedad de un pueblo eminentemente religioso, y por autoridades celosas de la recreacion y utilidad del vecindario. Asi, describiremos todos los monumentos de Granada tanto profanos como sagrados.

CAGITULO I.

Plaza Nueva. — Cuesta de Gomeles, subida á la Alhambra.

Consideramos que el viajero anhelará visitar ante todo, el antiguo palacio de los voluptuosos árabes, y por ello nos anticipamos á describirle; pero antes es

necesario hacer algunas útiles observaciones que vayan ilustrándole.

Adoptamos como punto céntrico, de partida para los diferentes paseos del forastero, la plaza Nueva, desde la cual arranca la cuesta de Gomeles que conduce á la Alhambra. Esta plaza está fundada sobre la bóveda de un gran puente, por debajo del cual pasa el rio Darro. Es una obra solidísima, y tanto que sobre ella, dice el P. Echevarría, se han corrido toros, se han jugado cañas, celebrado torneos y sortijas, y es de tal magnitud, que ha habido lugar para estos espectáculos y sitio para inmenso número de observadores. Se ignora quién labró el puente: el mismo religioso cree que considerando el arranque y junta del arco, se deja ver la forma romana, y que siendo sus cimientos mas profundos de los que solian hacer los moros, la obra debe ser anterior á los árabes y godos.

Hermosea á la plaza Nueva el edificio de la Chancillería, ó palacio de la Audiencia. Comenzóse su obra en el año de 1584 y continuó hasta el de 1587: fueron sus constructores Martin Diaz Navarro y Alonso Hernandez; y es verosímil que el diseño fuese de Juan de Herrera ó al menos corregido por él, en razon á que fue obra emprendida por orden y aprobacion de Felipe II, el cual no consentia que se elevase edificio alguno considerable en su vasta monarquía sin intervencion de aquel famoso artífice. La fachada es elegantísima con tres puertas: la de en medio se adorna con dos columnas de jaspe á cada lado y su entablamento, sobre el cual hay un leon de escultura que tiene en sus garras una targeta con la siguiente inscripcion; compuesta por el esclarecido cronista Ambrosio de Morales: *UT RERUM, QUÆ HIC GERUNTUR, MAGNITUDINI NON OMNINO IMPAR ESSET TRIBUNALIS MAJESTAS, PHILIPPI SECUNDI REGIS PROVIDENTIA, REGIAM HANC LITIBUS DIJUDICANDIS AMPLIFICANDAM, ET HOC DIGNO CUL-*

TU EXORNANDAM CENSUIT. DOMINO FERDINANDO NIÑO DE GUEVARA PRÆSIDE. ANNO DOMINI, MDLXXXVII. Traducido dice: *Para que la majestad del tribunal correspondiese á los importantes asuntos que en él se tratan, la sabiduria de Felipe II determinó engrandecer y adornar con todo decoro esta regia estancia. Año de 1587. Siendo presidente D. Fernando Niño de Guevara.* Sus siete balcones descansan sobre ménsulas, y así sus ventanas como las del cuarto bajo estan guarnecidas de jambaje de buen gusto que remata en frontispicio. D. Fernando Niño de Guevara mandó hacer el ventanaje de hierro y colocar sobre el balcon principal estátuas representando la Fortaleza y la Templanza: la obra interior quedó incompleta, como se nota penetrando en el edificio, cuya escalera magnífica y corredores bajos forman contraste con lo mezquino del cuerpo segundo. El rey distraido con la obra del Escorial, olvidó la conclusion del palacio granadino.

Cerca de este edificio se construyó por aquel tiempo, y acaso por los mismos artifices, una fuente sencilla y noble, á imitacion de la del marques de Mondejar de la Alhambra. Tenia seis columnas que formaban tres distancias iguales: sobre las dos de en medio se elevaban otras dos coronadas con frontispicio: en el neto un escudo de armas: á los lados arbotantes lisos en cuarto de circulo: sobre las columnas pareadas de los extremos, acroteras con globos encima: habia tambien en ella dos leones de escultura muy bien trabajados, y atribuidos al escultor Florentino Sangronis, que murió en 1586. Esta obra estaba ya maltratada, y acabó de destruirse con la inundacion horrorosa que causó la avenida del rio Darro, en la tarde del 27 de julio de 1835. Demolidas algunas casas ruinosas que formaban una manzana á espaldas de la fuente, desapareció esta tambien y en su lugar se ha formado una balaustrada de

hierro, sobre los muros que forman el cauce del río: en el ángulo que mira á Chancillería hay una inscripción que dice: *Granada mandó hacer esta obra en 1838, y se concluyó en 1839.*

Saliendo de aquel edificio y dirigiéndose al frente y un poco á la derecha, se halla la cuesta de Gomeles, llamada hoy como en tiempo de los moros; en ella habitaban los gomerés, africanos naturales de la sierra de Vélez de la Gomera, quienes vinieron á servir en la milicia granadina por el año 1334, reinando en Castilla D. Alonso XI. Antes de este tiempo, ya tenían cobrada fama los gomerés; porque ellos, los cenetas, los zanliagas, los masamudes y otros guerreros de las tribus africanas habian pasado á pelear en España por los años de 1195, á las órdenes del emir Amumenin; aunque los primeros no se establecieron en la calle á que dieron nombre hasta el siglo XIV. Subiendo por la calle de Gomeles debe fijarse la atención en la escultura que hay sobre la puerta de la capilla contigua á la casa de los Sres. Ramirez de Arellano; representa á S. Onofre; es obra del famoso escultor y arquitecto Diego de Siloe, y está reputada por la mejor estatua de Granada. Al final de dicha calle, á mano izquierda y muy cerca ya de la puerta de las Granadas, se halla situada una calleja estrecha que actualmente se llama de Almanzora. Muchos creen, y con fundamento, que tomó este nombre del palacio que en ella habia construido, correspondiente hoy á la casa última de la calle de Gomeles, en que habitó un caudillo apellidado Almanzor.

en los edificios de la ciudad de Granada.
CAPITULO II.

Puerta de las Granadas y bosques de la Alhambra.
Al final de la calle de Gomeles se halla la puerta de

las Granadas, que da entrada á los bosques y jardines de la Alhambra. Es una especie de arco triunfal que se apoya en los vestigios del antiguo muro, y está construida en el sitio mismo donde estuvo la de Bib-Leujar: tiene en medio una puerta y dos fingidas más pequeñas á los lados. La primera está adornada con dos columnas de orden toscano con su correspondiente cornisamento: en el tambor se apoya el águila imperial, con escudo de armas de Carlos V, en cuyo reinado se hizo la obra. A los lados se ven dos genios recostados; que están desfigurados y sin atributos, y representaron á la Paz y á la Abundancia; el arco remata con tres granadas, una en medio y dos en los extremos. La obra toda tiene doce varas de frente, diez de altura, tres de espesura: la elevacion del claro de la puerta es de siete, aunque parte de él está terraplenada hoy con la construccion del arrecife. La fábrica es de piedra de Escúzar; el género de su arquitectura es de orden toscano, con almohadillados.

Entrando por la puerta de las Granadas comienza la série de bosques y jardines que circundan á la fortaleza; y que por su extension y variedad son tenidos como un vergel de los mas encantadores del mundo. Al respirar en la primavera un purísimo ambiente embalsamado por el aroma de las muchas flores que crecen en la sombría floresta, al guarecerse durante los rigores del estío en las oscuras y verdes bóvedas donde no penetran los rayos del sol, y bajo las cuales se escucha el eco del ruisenor y el murmullo de las fuentes; al pisar en los tristes dias de noviembre la alfombra de hojas marchitas ya por el cierzo, y al divisar las almenas de los árabes entre las copas de los olmos y cipreses mecidos por el viento, se cree la imaginacion trasportada á los jardines mágicos de Armida, á los lugares descritos por la musa fantástica de Ariosto y de Balbuena; ó á las comarcas que nos pintan los cantos melancólicos de Osian.

Desde la puerta de las Granadas arrancan tres caminos hermoeados por hileras de álamos, y por los que hay plantados en las pendientes inmediatas. El de la derecha es una senda angosta que termina en la llanura del campo de los Mártires, y comunica con la voreda que lleva á las torres Bermejas. El de en medio conduce derechamente á la huerta de Generalife, á las alturas del cerro del Sol, y á algunos lugares de la sierra: está dividido en cuaro tramos: el 1.º desde la puerta dicha hasta la esplanada circular que hay debajo de la gran torre de la Justicia; en esta esplanada hay una fuente bastante tosca, aunque notable por la elevacion de sus aguas: el 2.º desde la esplanada hasta la confluencia del camino que baja de Peña-Partida y del que sale de la puerta de la Justicia: el 3.º desde este paraje hasta la torre de los Siete-Suelos; este tramo tiene dos fuentes sencillas, y presenta la mas agradable perspectiva: el 4.º desde aquella torre hasta la huerta de Generalife.

En frente de la puerta de las Granadas, y en un ángulo que forma á la izquierda el camino de en medio, se ve un pilar bastante sencillo, construido con los materiales de otro antiguo de muy mal gusto que hubo en el mismo sitio; en él se leia una inscripcion largísima del tiempo de Fernando VI; hoy aparece otra lacónica y alusiva á la renovacion; dice así: *Se reedificó esta obra en el año de 1838.*

El camino de la izquierda conduce á la puerta principal que da entrada á la fortaleza: su pendiente es úgría, y aconsejamos al viajero que ya para mayor comodidad, ya para gozar de la hermosura y deleite de los jardines, se dirija por el camino de en medio hasta el final del segundo tramo. En él se torcerá á la izquierda, y á los pocos pasos se presentará á su vista la puerta y arco de la Justicia; pero antes de entrar conviene que examine la hermosa fuente contigua al gigantesco torreón.

CAPITULO III.

Pilar de Carlos V.—Puerta Judiciaria.

Antes de subir la pequeña rampa empedrada que hay para entrar por la puerta Judiciaria, siguiendo el camino anteriormente marcado, debe fijarse la atencion en una placeta circular que hay á la izquierda y en la cual remata el camino tercero que, según hemos dicho, arranca de la puerta de las Granadas. Al lado del torreón circular, que con un lienzo de muralla se levantó para apoyo y defensa de la entrada despues de la conquista, se encuentra la fuente conocida con el nombre de Pilar de Carlos V, por haberse construido en tiempo de este monarca y estar dedicada á él. Es la obra del gusto greco-romano y de las mas notables de su género en aquella época.

El pilar que forma el zócalo, tiene cuarenta pies de largo, cinco de ancho y tres y medio de profundidad. Sobre él se levantan por la parte interior cuatro pedestales: en los netos de los dos extremos, hay dos escudos iguales de la casa de Mondéjar, cuyo marques D. Luis de Mendoza mandó construir la fuente; y en los del medio dos ramos de granado con fruto. Alternan con los pedestales tres cabezas de rios coronadas, alusivas al parecer á los tres Genil, Darro y Beiro que fertilizan á los contornos de Granada; la de la izquierda con haces de espigas; la de en medio con flores, hojas y manojos de fruta; y la de la derecha con pámpanas y uvas, que cuelgan en racimos. Todos estos adornos son de medio relieve, y las cabezas arrojan agua por la boca.

Se eleva otro cuerpo de arquitectura rectangular de cuatro pies y medio de alto y once de largo, en el que hay un tarjetón adornado de cintas y la-

zos y un letrero que dice: IMPERATORI CESARI KAROLO V. HISPANIARUM REGI. Sobre este se levanta un escudo de armas que remata en un querubin. Tambien se ven dos genios, marinos sujetando delfines que arrojan agua por las narices, y están colocados sobre dos pedestales, en uno de los cuales están esculpidas de relieve las columnas de Hércules, el globo terráqueo y sobre él una águila imperial con corona, de la que penden cintas que se enlazan con el mote PLUS ULTRA: en el otro, dos bastos cruzados y enlazados con una granada coronada y una tarjeta en medio con el mismo mote. Adornan al tarjeton lazos y frutas que llenan el vacío de sus ángulos; y sobre los pedestales estremos hay dos genios acuáticos de bulto con caracoles al hombro, los que vacian agua.

La piedra del pilar es parda, de sierra Elvira: se concluyó su fábrica en el año de 1624, trabajando en ella Alonso de Mena; habiendo presunciones de que el autor de los genios seria otro artista menos entendido, pues la ejecucion de ellos es muy inferior. Alguna parte de esta fuente ha sido restaurada con toda perfeccion bajo los auspicios del actual gobernador el Sr. Parejo.

Para apoyo y mayor realce, se arrimó la fuente á un lienzo de pared de sillares de Escózar, que tiene 36 varas de largo y 6 de alto, y está adornado con pilastras de orden dórico y cornisamento. En los claros de estas fueron esculpidas en medio relieve cuatro medallas con fábulas: la primera representa á Hércules matando la hidra de Lerma, y debajo este letrero NON MEMORABITUR ULTRA: la segunda á los dos hermanos Frixo y Hele pasando el Helesponto sobre un carnero, y debajo este: IMAGO MISTIGÆ HONORIS: la tercera á Dafne, perseguida por Apolo y comenzada á convertir en laurel, y debajo: A SOLE FUGANTE FUGIT: la cuarta á un personaje á caballo con manto real, que suponen ser Alejandro, y debajo: NON SUFFICIT ORBIS.

La fábrica de Escúzar se carea fácilmente, porque la piedra es salitrosa y arenisca, y se disuelve con la acción atmosférica; así es que están muy desfigurados algunos de estos relieves. D. Simon Argote, de cuyas obras nos aprovechamos en parte, ha criticado con bastante oportunidad las graves equivocaciones en que incurrieron los académicos de S. Fernando, encargados de publicar dibujos de las obras de la Alhambra, al describir la fuente referida.

A la vuelta del pilar y siguiendo la rampa del que hicimos mencion, hay un gracioso jardín, contiguo á la gran puerta Judiciaria ó del Tribunal, así llamada porque en ella administraba justicia el cadí moro, según la costumbre patriarcal de los orientales. Está colocada en medio de dos torreones de seis varas de frente cada uno; y uniéndose ambos por los costados exteriores al muro principal, forman una torre de diez y ocho varas en cuadro y veinte y cuatro y media de alto. Hay en primer término un arco ovalado ó de herradura que tiene de alto once varas y media hasta la clave, en la cual se ve grabado un brazo con su mano: aquel está formado en un cuadro de ladrillo, cuya parte superior termina en línea recta; y desde esta para arriba se eleva la torre cuadrada. Desde el frente de los dos torreones hasta la puerta hay seis varas; cuyo espacio era muy defendible, por estar dispuesta la obra con una hendidura sobre la misma puerta, desde la cual podía arrojarse todo género de proyectiles. El claro de la puerta es de tres varas y media de ancho, en forma de herradura, con dovelas de piedra de Macael; y está sostenido sobre columnas de capiteles primorosamente labrados al estilo oriental, con cintas y motes en caracteres árabes, que dicen: *Dios sea loado: no hay Dios sino Dios, y Mahoma su profeta; no hay fortaleza sin Dios.*

Las columnas están incrustadas en los muros colaterales, que son de piedra caliza de Loja y sierra

Elvira. El arco de la puerta está, como el primero, formado en un cuadro adornado de graciosas labores, y en su clave está esculpida una llave. En las enjutas del arco hay tres conchas de relieve, que tienen esculpida una flor de lis en la parte inferior.

Sobre este arco corre una faja de una vara de alto, que ocupa todo el frente, con una inscripción en caracteres arábigos, enlazados con adornos de flores y cintas, que dice así:

«Esta puerta, llamada de la Ley (pueda Dios haber prosperar por ella la ley del islam, así como ha elevado con ella un monumento de gloria), fue labrada por mandato de nuestro señor el emir amumenim (el emperador de los fieles), el justo y belicoso sultán Abul Haxis Jusef, hijo de nuestro señor el caritativo y belicoso sultán Abul Walid Ben-Nazar: pueda Dios recompensar sus buenas acciones en observancia de la religion, y sus singulares hazañas en defender la fé. Fue cerrada (la puerta) por vez primera el día 27 del mes de maulud ó del nacimiento del engrandecido Profeta; año 749. Pueda el Altísimo hacer de esta puerta un baluarte protector, y señalar su fábrica en el catálogo de las acciones inmortales de los justos.» Es admirable la solidez de esta obra y la ejecución perfecta de tres bóvedas interiores de ladrillo, con formas angulares para facilitar la defensa y retirada.

El año 749 de la hegira comenzó en 31 de marzo de 1348 de J. C., y concluyó en 20 de marzo de 1349. El primer día del maulud (fiesta del Profeta), cayó en el 28 de mayo nuestro, ó séase rabie primero de los musulmanes; por donde se deduce que el 27 del maulud corresponde al 23 de junio de 1348 de J. C., en cuyo día fue cerrada la puerta por la vez primera; reinando Jusef I.

Lo restante de la inscripción hasta la altura del arco exterior está forrado de azulejos, que forman

graciosa labor de alicatado. En medio de este se abrió despues de la conquista un nicho, para colocar la imágen de la Virgen con su hijo en los brazos, casi de tamaño natural, hecha de madera. Es una escultura mediana, que el P. Echevarría atribuye á Sanguis; aunque no nos parece acertada la presuncion, porque este escultor florentino, que residió en Granada á fines del siglo xvi, dió pruebas de ser buen artista.

La mano y la llave esculpidas en el arco principal y en el que forma la puerta, se han considerado como emblemas misteriosos; y su significacion ha dado origen á uno de los cuentos mas agradables que inventara la imaginacion de Wasington Irving. Los árabes, que heredaron de los egipcios el uso de los geroglíficos, representaban á la fuerza con una robusta mano en la forma que aparece en el arco: el mismo signo designaba la *mano de Dios*, y era una demostracion compendiosa de la ley musulmica; porque asi como la mano tiene cinco dedos y cada dedo tres coyunturas, menos el pulgar que se forma de dos, y todos están sujetos á la unidad de la mano que les sirve de base; del propio modo la ley mahometana impone cinco preceptos primordiales: el 1.º creer en Dios y en Mahoma: el 2.º hacer oracion: el 3.º dar limosna: el 4.º ayunar en la cuaresma de Ramadan: el 5.º peregrinar á la Meca y á Medina. Cada uno de estos preceptos recibe tres modificaciones, á excepcion del 3.º que solo puede reducirse á dos: *buen corazon y buena obra*; y corresponde al dedo pulgar. Estos dogmas dimanen de la unidad de Dios, y todo el *mahometismo* se esplica con la mano que contiene cinco dedos y catorce coyunturas.

Los árabes tambien interpretaban de otra manera superticiosa la representacion de la mano. Su estructura, análoga al compendio de la doctrina religiosa era, segun ellos, una defensa poderosa contra los

enemigos de la ley; y no podía tener este signo una aplicacion mas adecuada que en la puerta del alcázar que habitaban sus reyes. La mano tenia la virtud de obrar prodigios, figurándola de cierta manera y empleándola en conjurar los males segun indicaciones de los astrólogos. Representada como en el arco aterraba á los enemigos: enlazado el pulgar con el índice y dedo de en medio en forma de cruz, ahuyentaba á los diablos, y hacia inútiles los maleficios de las brujas.

La creencia de los moros granadinos, en la eficacia de semejante talisman era tal, que se constituyó costumbre de llevar una mano de marfil ó de madera en aquella forma. Esta supersticion fue severamente reprendida por Carlos V y su madre doña Juana, en las juntas celebradas en Granada por los años de 1526, con asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, para reformar á los moriscos: se estableció que no trajesen estos al cuello ni en otra parte los amuletos con la mano y letras árabes.

Personas demasiado crédulas están aun persuadidas que muchos seres vivientes, y especialmente los niños, están espuestos á la maligna influencia de viejas y gitanos dotados del poder de fascinar, y de causar lo que se llama *mal de ojo*. Para precaver de esta fascinacion, no es raro ver á algunas madres colocar en el cuello ó cintura de sus hijos, una manecilla de tejon ó de marfil, y á otras personas adornar las bridas de los caballos, ó el collar de un perro favorito, con el mismo antidoto contra la magia. (1)

La llave esculpida en el arco de la puerta es el signo principal de la fé musulmana, y un emblema tan importante y misterioso como la mano: representa el poder de abrir y cerrar las puertas del cielo,

(1) Pedraza, *Histor. de Gran.*, part. 1, Argote, *Paseos*, tomo 2, pág. 27, pas. 4.

concedido al profeta. En una sura del Coran se lee: «Dios no otorgó á su legado el poder del alto cielo y el del fuego sepultado en el profundo abismo? No le entregó las llaves con el título de portero y con facultad de dar entrada á los elegidos?» (1). La llave era tambien blason de los moros andaluces: cuando los árabes invadieron la península, la empezaron á usar en sus estandartes y banderolas; y segun autores é intérpretes respetables, Gebel-al-tariff, Gibraltar, es voz que significa *Monte de la Entrada*, y se llamó asi porque era considerado como la llave de la puerta por donde comunica el Océano con el Mediterráneo; y tambien por haber sido la puerta con que abrió Tariff la entrada en España. Asi, la llave esculpida sobre la puerta Judiciaria y sobre otras muchas de la Alhambra, es un símbolo de la fé musulmica y blason de los moros granadinos.

Otros han explicado la representacion de la mano y de la llave, diciendo que los moros quisieron significar la dificultad de penetrar en la fortaleza y de destruir la fé musulmana, y que seria mas fácil que la mano se inclinase para tomar la llave y abrir la puerta al enemigo, que vencer á los hijos del profeta, y desarraigar de sus corazones los principios de su creencia.

En el frente de la torre de la puerta Judiciaria hay un ajimez ó ventana de dos arcos que da hoy á la habitacion interior que hay en ella. La puerta se compone de dos hojas, forradas en planchas de hierro; la entrada sigue con revueltas para defensa en caso de ataque, cubiertas de tres bóvedas, formadas de ladrillo y ejecutadas con mucha perfeccion.

A la derecha de la última revuelta hay un retablo con una baranda de madera, y en él un altar con un cuadro al óleo que representa á la Virgen con el niño

(1) Sale y Marraci, *In Al-Cor.*

en brazos: se dice que es el segundo traslado que sacó S. Lucas, de la madre de Jesus. Esta noticia es una vulgaridad, porque el evangelista no fue pintor, y porque el cuadro es del tiempo del restablecimiento de las artes en España, posterior á la conquista de Granada. Ademas, la circunstancia de ser pintura al óleo, prueba que fue trabajada despues de los principios del siglo xiv, en cuyo tiempo se comenzó á usar el aceite en la preparacion de los colores. A este cuadro acompañan otros en tabla de mejor gusto y dibujo que el que se advierte en el de la Virgen.

En la pared que hay á la derecha del altar, está colocada una losa de mármol de Macael, con una inscripcion gótica que dice: *Los muy altos católicos y muy poderosos señores D. Fernando y doña Isabel, rey y reina nuestros señores, conquistaron por fuerza de armas este reino y ciudad de Granada: la cual despues de haber tenido S. A. sitiada mucho tiempo, el rey moro Muley-Hacem, le entregó con su Alhambra y otras fuerzas á dos dias de enero de mil quatrocientos noventa y dos. Este mismo dia SS. AA. pusieron en ella por su alcaide y capitán á D. Inigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, su vasallo; al qual, partiendo SS. AA. de aqui, dejaron en la dicha Alhambra con quinientos caballos y mil peones; é á los moros mandaron SS. AA. quedar en sus casas, en la ciudad y sus alcarias. Como primer comandante, dicho conde, hizo hacer este aljibe.* Esta lápida estuvo colocada en el aljibe de la plaza de Carlos V; y porque no estuviese enterrada con los escombros del edificio árabe con que se allanó la placeta; cuando se fabricó el palacio de aquel emperador; se fijó donde ahora se halla. Los académicos de S. Fernando incurrieron en una equivocacion gravísima al publicar la inscripcion de la lápida, sobre lo cual D. Simon Argote hace oportunas observaciones.

En frente del altar hay una puerta que, aunque restaurada, conserva la forma árabe primitiva; por esta se sale á un callejon, por cuyo lado izquierdo corre un paño de muralla, y por el derecho se han edificado algunas casas de mezquina apariencia. La calle tiene una revuelta, al fin de la cual hubo otra puerta que daba entrada á la plaza de los Aljibes y que fue demolida.

CAPITULO IV.

Puerta del Vino.—Plaza de los Aljibes.

Al fin de la revuelta y dando ya vista á la plaza, hay á la derecha un elegante templete, que aunque descuidado y lleno interiormente de inmundicia, se conserva íntegro. Llámase la *Puerta del Vino*, porque habiendo gozado el real sitio de la Alhambra del privilegio de traer vinos de Alcalá para su consumo, que fue una de las escepciones del derecho esclusivo que obtuvieron los cosecheros de la vega, los arrieros y traficantes eran obligados á depositar las cargas hasta concluir la venta, en el recinto cubierto de este edificio y del que fue destruido, contiguo á él, como ya hemos dicho. (1)

Esta obra, una de las mas sólidas que hicieron los árabes, se halla descubierta por oriente y poniente, lo que hace presumir que su destino fue el de *Mirab* ú oratorio, para que los devotos que pasasen junto á él se detuviesen á orar. Así se conjetura por su fábrica y estension, idénticas á las de otros consagrados al mismo uso, por sus inscripciones y letreros, y por la particularidad de estar abierta sin haber tenido ja-

(1) Providencia de buen gobierno publicada en el año de 1564 en la Alhambra.

más puerta la fachada oriental, hacia cuya parte debían elevar sus plegarias los devotos en la oración matutina.

El templete tiene diez varas y media de ancho y siete y media de fondo: su puerta principal, que es la de poniente, tiene sillares de piedras de Sta. Pudía hasta el arranque del arco, que es de herradura, y está formado de mármol de Macael, dentro de un cuadro adornado de listones. En las enjutas se ven varias labores de cintas y hojas, y el cuadro termina con un arco de piedra de Santa Pudía, en cuyo medio está esculpida la llave en piedra de dicho mármol.

Sobre el arco hay una inscripción en piedra, muy maltratada ya, con letras africanas entrelazadas de cintas y flores. El P. Echevarría la ha vertido al castellano en estos términos: *Mi ayuda en Dios, apedreador del demonio. En el nombre de Dios, que es misericordioso y tiene misericordia. Sed, Dios; con nuestro señor y rey nuestro Mohamad y con sus aliados amigos, salud y revelación clara. Y Dios te ha perdonado lo pasado, y porvenir de tus pecados. Y cumplió su beneficio en tí. Y te ha guiado por la carrera derecha. Y te ha exaltado Dios con su sublimación alta. La honra á nuestro señor el rey Abu-Abdallah, á quien Dios ensalce.*

Sobre esta inscripción sigue el ajimez ó ventana de dos arcos, apoyados en una columna de mármol. Adornan á la portada otras dos columnas delgadas, que suben desde el suelo á la ventana; las cuales por su diámetro y capiteles tienen mucha semejanza con las góticas. La entrada del templete es un pequeño pórtico con dos arcos, y en él estaban afianzadas las puertas. La forma interior es cuadrada con bóvedas; y á los costados hay dos capillas colaterales con otras cilíndricas. El arco de poniente es igual al de la puerta principal; ha estado siempre abierto, y su construc-

cion es de gruesos ladrillos: se apoya sobre impostas de piedras de Sta. Pudia colocadas ya horizontal ya verticalmente: está guarnecido de otro arco formado con locetas vidriadas de varias labores de alicatado, embutido en un cuadro de ladrillo con otras de escocias y listones. El espacio entre el arco y el cuadro se adorna con las mismas locetas, y un florón en medio rodeado de varias labores en estuco y una faja de lo mismo con inscripcion ininteligible hoy. A los lados del ajimez que corresponde al de en frente, hay dos tableros de igual magnitud, con caractéres arábigos que dicen: *Lo que Dios quiere*; y *No hay virtud sino en Dios*; y una faja de motes repetidos, *Seguridad, Aceptacion, Efecto de la intencion*, que abraza dos columnas colocadas sobre el arco.

Para examinar completamente la *puerta del Vino* es indispensable dar vista á la plaza de los Aljibes. A la derecha se presenta la elegante fachada del palacio de Carlos V; á la izquierda descuellan las imponentes torres de las Gallinas y del Homenaje; al frente se ofrece la hermosa perspectiva del cerro de S. Miguel, del Sacro-Monte y sierra de Alfacar, Ilorra y Moclin. Para gozar de una encantadora vista, aconsejamos al forastero que se adelante hasta mas allá del brocal de los aljibes, y que se asome á la muralla, desde la cual se descubren la estension de la vega á la izquierda, mucha parte de la ciudad al frente, y las angosturas de Darro á la derecha. La placeta tiene una estension de 101 varas, y una anchura de 80: llámase de los Aljibes, porque hay dos de ellos de admirable fábrica, conteniendo agua del rio Darro conducida hasta estos receptáculos por la acequia, que, segun dijimos en la parte II, principia en Jesus del Valle. Los aljibes son profundos, trazados con bóvedas y arcos de herradura á usanza árabe; y poniendo el agua á cubierto de la influencia atmosférica, la mantienen en igual temperatura todo el año:

resulta fresca en verano y templada en invierno: De ella se surten aguadores que circulan por la ciudad, y acuden á beberla muchas gentes. Uno de los aljibes está sin uso, porque no es necesario acopiar gran porcion de agua, y también porque su fabrica es poco sólida. Seria conveniente, que derribando la mezquina tapia que forma el juego de pelota, apareciese la plaza en toda su estension.

CAPITULO V.

Palacio de Carlos V.

El palacio que hay frente á la plaza de los Aljibes, es una elegantísima obra digna del espléndido y caballeresco nieto de la grande Isabel, y un emblema del carácter inconstante y voluble de su célebre fundador: no bien fue empezada, poniendo á prueba la habilidad de los mas célebres artistas, cuando el emperador distraido con sucesos importantes, la hechó en olvido. La historia de este palacio está muy enlazada con algunos sucesos de la de Carlos V.

Celebró este sus bodas con la infanta de Portugal Doña Isabel, en Sevilla por marzo de 1526, é incomodado con los calores escesivos de aquella capital, vino á Granada acompañado de su esposa. Se aposentó en la Alhambra, y admiró muy particularmente la sala de Comarech, y de los abancerrajes, el patio de los Leones, los juegos de aguas, la hermosura del sitio, y la grandeza de Granada; quedó muy prendado de esta ciudad. (1) Le dieron muchas quejas contra los moriscos: nombró visitadores de ellos: resultaron culpados, y tomó varias providencias para reducirlos á

(1) Sandoval, *Histor. de Carl. V.*: Ceon, *Notic. de archit.* tom. 1, cap. 11, sec. 3.

la religion cristiana que profesaban en apariencia. Fue una, quitarles sus antiguos trajes, y otra que la inquisicion, que estaba en Jaen, pasase á Granada. Noticiasos los moriscos de ello acudieron al emperador, ofreciendo darle 80,000 ducados, porque moderase el decreto; y el emperador mandó que no se les confiscasen los bienes, y que por el tiempo de su voluntad pudiesen usar trajes moriscos. De los 80,000 ducados libró entonces 10,000 para que le hiciesen un palacio en la Alhambra. Asi, los cimientos de esta obra fueron colocados con lágrimas de muchas familias, y por consiguiente con sino infausto.

En el otoño del mismo año de 1526, marchó Carlos V á Valladolid, y al siguiente se comenzó el edificio. Se ha dudado quién fue el arquitecto que trazó y empezó la obra; unos han dicho que Diego de Siloe, otros que Alonso Berruguete: siendo de este parecer D. Simon Argote (1). Ambos juicios son erróneos; pues hay un documento auténtico que prueba haber sido Pedro Machuca el director primero. Este, pintor, escultor y arquitecto, siguiendo la manera de Rafael, fue nombrado por Carlos V maestro de obras de la Alhambra; y resulta que su hijo Luis continuó la obra en tiempo de Felipe II. En el año de 1567 representó á este monarca el mismo Luis Machuca, pidiendo aumento del sueldo de 150 ducados anuales, que gozaba como artífice mayor de la Alhambra, por no poderse mantener con tan corta cantidad, y atendiendo á que su padre y él habian servido á S. M. cuarenta años en aquel destino (2). Rebajados estos años de los 1567, resulta empezada la obra en el mismo tiempo

(1) Argote incurrió en una equivocacion, que tal vez sea yerro de imprenta: dice que el palacio se principió en 1557, cuando hay datos seguros de que se colocaron los cimientos diez años antes.

(2) Documento publicado por Cean en el cap. 11 del tomo 1. sec. 3 de *Notic. de archit.*

que arriba se ha dicho, y haber sido solos dos los maestros que trabajaron en ella durante este período: el padre Pedro Machuca, que la principió, y su hijo Luis, que la continuó.

Confirma mas y mas la exactitud de esta noticia el testimonio de Vicente Espinel, poeta insigne de Ronda, que floreció á mediados del siglo XVI, el cual describiendo un horroroso incendio que hubo en Granada con motivo de haberse volado un almacen de pólvora junto á S. Francisco, dice:

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,

Ladrillo y planchas por el aire vago,

Y espesos globos de violenta lumbre;

Y en el Alhambra hacen tal estrago

Que las reales casas, cual Numancia,

De fuego y humo parecieron lago.

Del rey Chiquito la encantada estancia.

De alabastro, azul y oro inestimable

Cayó, como del dueño la arrogancia.

¡Mas qué mucho, si el trueno incomportable

parte asoló de la del gran monarca,

del gran Machuca fábrica admirable! (1).

- Habiendo fallecido Luis Machuca en el año de 1579, Felipe II nombró para su reemplazo á Juan de Orea, maestro mayor de la catedral. En 1580 pasó este á Badajoz, y presentó al rey las trazas que habia hecho para proseguir el palacio delineado y empezado por Machuca y continuado por su hijo: y aquel monarca aprobó el plan, prévias algunas prevenciones y correcciones de Juan de Herrera, para mayor solidez y elegancia del edificio. Restituido Orea á Granada,

(1) Vicente Espinel, elegia al marqués de Peñafiel, inserta á la pág. 299 del tomo 3 del *Parnaso*.

trató de ejecutarlas, mas no lo consiguió por haber fallecido en 1583; ocupó entonces su plaza Juan Minjares, amigo de Juan de Herrera. El rey mandó, que de las rentas del alcázar de Sevilla se suministrasen 6,000 ducados para continuar la obra, y consiguió despues para ella las penas de cámara de los corregimientos de Granada, Loja y Alhama.

A Minjares sucedió Pedro de Velasco, quien dirigió el segundo cuerpo del palacio con arreglo al plan de Machuca, pero con lentitud por la corta dotacion que estaba asignada para la obra, y por las interrupciones que motivaron la rebelion y espulsion de los moriscos. En 11 de julio de 1617 se concedió licencia á Velasco para construir el muelle y otras fortificaciones de Gibraltar, que habia tomado por empresa con otros arquitectos, pero con la condicion de dejar en la Alhambra un buen maestro, y habiendo propuesto á Juan de Landaras, se hizo este cargo de la obra en 12 de setiembre del mismo año. Velasco falleció por el de 1621, y fue nombrado sucesor suyo Francisco de Potes.

Este arquitecto fue á Madrid en 1623, y espuso que, mediante á estar á la intemperie el interior del edificio, era necesario cubrirle: asi se resolvió con dictámen de Juan Bautista Crescencio y Juan Gomez de Mora: aquel tuvo contestaciones y lances desagradables con los empleados del alcázar de Granada, y unido esto á que estaba consignada para la obra la renta de los azúcares y que los empresarios quebraron debiendo mas de 4.000,000 de maravedises, se suspendieron los trabajos en 1633.

La obra es del gusto antiguo, y por su solidez y por la proporcion exacta de todas sus partes no desmerece de los edificios de los romanos: es admirable la perfeccion con que los pórticos y columnatas circulares se unen al resto del edificio, que es rectilíneo. Su plano es un cuadrado de 220 pies en cada uno de

sus frentes: las fachadas son cuatro, labradas desde el suelo hasta lo alto del edificio, á escepcion de la del norte que está contigua al palacio árabe y es enteramente lisa.

La de poniente, que mira á la plaza de los Aljibes, es la principal, é idéntica (con la diferencia de las portadas) á la de mediodía y levante. Las tres tienen de altura 30 pies; están desde el cimiento hasta la habitación principal formadas de sillares almohadillados, y terminan en una cornisa de orden toscano, sostenida de columnas de la misma labor. Casi al medio de éstas se notan unos taladros, formados para arrancar las aldabas y manillas de bronce que alternativamente estaban clavadas para mayor adorno, figurando columnas dóricas, enlazadas con el mote PLUS ULTRA, y asidas por cabezas de leones, y dos cañones unidos por un mascarón adornado de hojas de acanto, asidos por cabezas de águila. Habiendo desaparecido algunas de estas piezas, fue necesario quitar las restantes, que se custodian en un cuarto del palacio árabe.

Entre las columnas almohadilladas están repartidas ventanas bajas de siete pies de largo y cuatro y medio de ancho, levantadas del suelo ocho, con las cuales debía comunicarse luz á las oficinas inferiores; hoy están tapiadas: sobre ellas hay abiertas otras tantas lumbreras circulares ú *ojos de buey*, con cinco pies de diámetro para iluminar el entresuelo.

Este es el primer cuerpo que sirve de base á lo restante del edificio: el segundo se adorna de pilas-tras de veinticinco pies de alto y de diámetro correspondiente, arrimadas al muro, las cuales sostienen la cornisa de orden toscano en que remata el edificio. Sientan éstas sobre pedestales de siete pies de alto, que tienen esculpida el águila imperial, reposando sobre un mundo con dos columnas á los lados, enlazadas por la parte superior con cinta, en la cual se lee: NON PLUS ULTRA; y este adorno alterna con el de

bastos cruzados y encintados con el mismo mote. Entre las pilastras hay abiertas quince ventanas correspondientes á las de la parte inferior, con once pies de alto y cinco de ancho; y están hermoseadas con fajas y molduras propias del órden dórico, y coronadas alternativamente con frontones que tienen encima dos granadas y en el centro ó *timpano* una targeta y lazos, y con cornisas regulares que tienen un jarron de flores y dos esfinges á los lados adornadas de ellas. Sobre el dintel de las ventanas hay carteles que sostienen los frontones y cornisas adornadas con ramos de fruta. Este ornato, común á todo el cuerpo segundó de las cuatro fachadas, es trabajo de Morell, escultor flamenco, y de Juan de Vera, español, que residió mucho tiempo en Baeza á fines del siglo XVI. Encima de las ventanas, hay abiertas lumbreras circulares ú *ojos de buey*, adornadas con molduras de la misma forma, para dar luz á otra habitacion proyectada sobre la principal.

Las cuatro fachadas están con el adorno de sus portadas; las dos de poniente y mediodía son maravillosas por sus adornos elegantes, capaces de rivalizar con los mas delicados de los artistas griegos: las de levante y norte son sencillas.

La portada de poniente, que como hemos dicho mira á la plaza de los Aljibes, es la principal, y consta de dos cuerpos: el primero dórico, que llega hasta la habitacion alta, y el segundo jónico. Tiene toda ella sesenta y dos pies de alto y sesenta de ancho, formando una especie de cuadro, cuya piedra es de la parda de sierra Elvira.

El primer cuerpo tiene tres puertas: una grande en medio y dos colaterales mas pequeñas. La primera tiene de altura diez y nueve pies, de anchura nueve; y termina con un fronton, sobre el cual descansan recostadas dos Victorias de mármol de Carrara, trabajadas con mucho primor por Antonio Leval, en precio

de 200 ducados (1). En el centro ó *timpano* del fronton, hay una medalla circular con una cabeza de frente, que representa á un jóven guerrero: á los costados de la puerta cuelgan festones de frutas, cincelados con la mayor delicadeza por Morell y Vera. Los menudos adornos de las jambas, dintel y cornisa fueron ideados y ejecutados por Juan de Cubillana.

Las puertas colaterales tienen diez pies de alto y cinco de ancho; aunque sus jambas y dintel no son de tanto primor como las de la anterior, sostienen frontones sobre que están recostados dos genios de mármol de Carrara, abrazados con manojos de frutas y flores, y representan á la Abundancia: en el centro ó *timpano* hay una medalla de medio relieve con dos cabezas de perfil; y en los costados penden cestos y fruteros, formando gracioso contraste. Sobre estas dos puertas pequeñas, hay dos medallas del mismo mármol de Carrara, con ocho pies de diámetro; y en ellas se ven esculpidos, en bajo relieve, tres caballeros armados, seguidos de un escudero á pie, en accion de acometer; un perrillo corriendo al par de los caballos; y un campo ó terreno, en el cual descuellan arbustos y troncos de árboles desmochados. El mérito de estas medallas es grande; fue su autor Antonio Leval, que las ajustó en precio de 150 ducados, haciéndolas exactamente iguales, aunque con doble trabajo; pues debe observarse que los personajes y demas objetos están encontrados, dando unos la derecha y otros al revés, la izquierda; lo cual forma una exacta simetría.

Entre las puertas y costados de esta fachada sobresalen ocho columnas pareadas, sostenidas sobre pedestales que tienen ocho pies de alto y siete de ancho, y están adornados con relieves admirables. Los *netos*

(1) Argote, *Paseos por Granada*, tomo I, p. 100.

(las partes que median entre la moldura alta y baja) de los pedestales del centro, tienen esculpidas en durísima piedra dos matronas con olivas en la mano y coronas de laurel en la cabeza, y representan á la Paz; están sentadas sobre banderas, haces de lanzas y trofeos militares, á que pegan fuego dos genios con teas encendidas; y por último sostienen dos columnas enlazadas con una cinta, en la cual está escrito el mote PLUS ULTRA, y en medio de estas un globo terráqueo con corona imperial. En los netos de los ángulos interiores están representadas tiendas de campaña, cañones, banderas, picas, y otras armas en confuso grupo.

En los netos de los pedestales extremos, se representan batallas, en las cuales toman parte guerreros de fiero semblante, acometiéndose con mazas, picas, alabardas y otras armas: las piezas de sus armaduras están cinceladas con primor, y las cotas de malla tan menudamente como si hubieran sido esculpidas sobre blanda cera. La energía y vigor de los caballos y su musculatura misma, están bien figuradas. Los netos de los cuatro ángulos ó costados representan un combate singular, en el cual un jinete con escudo imperial y lanza, atropella y mata á varios soldados que le acometen. Las figuras y trofeos de estos netos hacen alusion á las batallas que el emperador sostuvo en Alemania.

Estos relieves son obra de Leval, y causan admiracion aun á personas poco inteligentes; algunos encuentran defectos, como son, que el autor sacrificó la propiedad á la simetría, que copió minuciosamente las Paces, Famas, trofeos militares y las batallas de los extremos, para colocar encontrados estos cuadros, poniendo á la izquierda lo que deberia siempre estar á la derecha.

La cornisa de este primer cuerpo se adorna con discos y *triglifos* ó detalles de tres canales, con ca-

bezas de buey propios del orden dórico, y con molduras de hojas muy graciosas.

El segundo cuerpo de esta fachada es de orden jónico, y tiene menos adorno que el primero. Las ventanas, que corresponden encima de las tres puertas de la entrada, son mas sencillas que las restantes de la habitación principal, tienen molduras lisas, y rematan en simples frontones con dos globos colaterales sobre zócalos. Encima de cada una de estas ventanas hay un medallon de mármol blanco de Macael, de siete pies de diámetro, con marco ó guarnicion de serpentina, conocida por piedra verde del barranco de San Juan. En el de enmedio está esculpido el escudo de armas reales sostenido por dos genios; los de los extremos representan trabajos de Hércules; el de la derecha, el acto de sujetar al toro de Creta; el de la izquierda, el de postrar al leon de Nemea. Los tres medallones fueron trabajados por Andrés Ocampo, sevillano, en precio de 430 ducados.

Entre estas ventanas hay ocho columnas pareadas, correspondientes á otras tantas del primer cuerpo, y trabajadas segun las reglas del orden jónico; sientan sobre pedestales del mismo orden sin mas ornato que un embutido de serpentina.

Doblando la esquina del edificio, que forma el ángulo meridional de esta fachada, se ve el atranque de un arco, que hubiera dado mayor majestad al edificio, y servido para mas comodidad y orden de carruajes y acompañamiento.

Asi como el ornato de la fachada principal ó de poniente parece consagrado á la memoria de los triunfos campales de Carlos V, los cincelados mármoles de la del mediodía son sin duda alusivos á sus victorias marítimas. Esta tiene la misma altura que la de poniente, y treinta y tres pies de anchura; consta de dos cuerpos: el primero, jónico, y el segundo, corintio; y aunque ambos son elegantes y construidos segun las

régulas de la mas agradable arquitectura, no presentan una decoracion tan sorprendente como la portada principal.

El primero de dichos cuerpos consta de una sola puerta con diez y siete pies de altura y nueve y medio de anchura, adornada con dos pilastras jónicas, y terminada con un fronton, sobre el cual están recostadas dos Victorias, entregando coronas de laurel á dos genios que hay en el aire: la de la derecha tiene una palma en la mano sobre que descansa, y la de la izquierda un ramo de oliva. En el *timpano* hay una matrona de medio cuerpo con frutas y flores, representando á la Abundancia. En el friso se lee: IMPERATOR. CES. KAR. V.; y á los costados de la puerta hay cuatro columnas pareadas, que descansan sobre pedestales labrados con la misma perfeccion que los de la portada principal, y esculpidos con figuras de cascos, cotas de malla, escudos con cañones, sobre los cuales se lee, mirando con atencion, un letrado árabe, que dice: *No vence sino Dios*; banderas turcas, guarniciones, puñales, ballestas, flechas, turbantes y otros trofeos é instrumentos de guerra, alusivos á las victorias conseguidas por Carlos V contra los infieles en las costas de Africa. Fortalecen á estos pedestales dos *estilobatas*, con bajos relieves del mismo mérito, y sobre ellos están colocados dos leones de tamaño natural, que están solamente desbastados.

El cuerpo segundo de esta fachada consta de una gran ventana arqueada correspondiente á la puerta; tiene veinte pies de alto y nueve y medio de ancho; y adornan sus enjutas dos estatuas que representan á la Historia escribiendo los sucesos en tablas. A los costados de esta gran ventana hay otras dos mas pequeñas, con nueve pies de alto y tres de ancho, que tienen en sus jambas columnas corintias en la parte inmediata á la principal, y pilastras en el lado opuesto. El antepecho de todas las ventanas forma una especie de

pedestal, en cuyo neto se ven en bajo relieve caballos marinos, y sobre ellos genios con bocinas. A los lados de este balconaje hay cuatro columnas pareadas, descansando sobre pedestales, que tienen en sus netos figuras marinas. El de la izquierda representa á Neptuno con su tridente, conducido en un carro arrastrado de dos caballos marinos; el de la derecha al mismo dios robando á Anfitrite. En los netos interiores de los pedestales está esculpido el toison de oro; en los exteriores las columnas enlazadas con el mote PLUS ULTRA. Las figuras que adornan esta portada, y principalmente las del cuerpo superior, son mas prolijas, mas elegantes y esbeltas que las de la anterior; fueron ejecutadas por Morell y Juan de Vera.

La portada de levante es sencilla y de un solo cuerpo con columnas de orden dórico y con fronton; en el friso se lee: IMP. CES. KAR. V; y toda ella tiene de luz ocho varas y media. La del norte está contigua á la entrada actual del palacio árabe, y es la mas sencilla de todas; tiene columnas de orden toscano, y en el friso se lee: KAR. V: hoy dia está terraplenada, presentando una forma reducida y poco elegante.

En cada una de las esquinas del edificio habia clavadas en el muro unas manos de bronce colosales, preparadas para recibir el perno de un pescante, del cual penderian faroles que alumbrasen. Fueron arrancadas como los manillones de que ya hemos hecho mencion. Si son notables la fábrica y primores exteriores del palacio, no es menos digna de admiracion la singular estructura de sus departamentos interiores. Las puertas de la fachada principal estan tapiadas, y es necesario penetrar por la de la meridional, que da paso á un vestíbulo con veintisiete pies de anchura y cuarenta y uno á lo largo, y que por ser liso y sencillo es poco notable. La entrada por la puerta de oriente ofrece otro vestíbulo magnífico, de figura elíptica, con veintiun pies de anchura

y veintiseis de longitud, sin el grueso de los muros. La bóveda de este vestíbulo, también elíptica, está sostenida por ocho pilastras con su cornisamento: en sus cuatro ángulos hay otros tantos nichos para colocar estatuas que habrían dado mayor realce al mismo departamento.

A la entrada principal ó de poniente hay otro vestíbulo con veintiocho pies de anchura, cincuenta y ocho de longitud y veintitres de altura: tiene tres puertas á las que corresponden otras tres que dan entrada al patio. La bóveda es también elíptica, sostenida por veinticuatro pilastras de orden dórico con su correspondiente cornisamento; en lo intermedios de estas hay abiertos ocho nichos para otras tantas estatuas. En cada uno de los testeros hay dos piezas de trece pies y medio de ancho y veintiseis de largo, que se destinarían para porteros y guardias.

El vestíbulo del norte tiene quince pies de ancho y veintiseis de largo, y sostienen su bóveda doce pilastras de orden dórico, con su cornisamento correspondiente. Este comunica con el palacio árabe por unas gradas; y tiene á los costados dos piezas desiguales, que parecen destinadas para guardar los arneses y sillas de los caballos y mulas, y para caballeriza real.

Ocupa el centro del edificio un patio circular, rodeado de una bóveda anular de piedra de Escuzar, sostenida por treinta y dos columnas dóricas de diez y ocho pies de alto y de veinticinco pulgadas de diámetro, y por pilastras arrimadas al muro interior, entre las cuales hay abiertos treinta y dos nichos para estatuas de dos varas y tercia de alto con medallas sobre ellos. El mármol de las columnas es del conocido con el nombre de almendrado, y sacado de canteras inmediatas á Loja. En ellas sienta la cornisa también dórica, sobre la cual apoya el recinto de la

galería ó corredor de la habitación principal de palacio. Sobre la cornisa corre un pretil ó antepecho de cinco pies de alto, que sirve de pedestal á otras treinta y dos columnas jónicas elevadas doce pies y medio, y corresponde exactamente á las inferiores. Son de una sola pieza y sostienen el anillo que circunda la estremidad superior del patio y que debia recibir á la techumbre del edificio. La parte alta de este debería distribuirse en las habitaciones y departamentos propios de una mansion regia.

En la habitación baja hay otra pieza de nueve pies de ancho con ventanas, que unos suponen destinada para capilla, y otros que era principio de una torre que se trató de levantar. Abriendo sus cimientos en el año de 1561 se encontraron los operarios un tesoro (1).

En el ángulo de N. E. en el que se forma por la figura circular del patio una pieza triangular, está construida la escalera principal, delineada por Bartolomé Lechuga, siendo director y maestro Francisco de Potes. Es irregular, incómoda y no corresponde á la elegancia del edificio.

Algunos han tenido la peregrina ocurrencia de asegurar, que en su orgullo Carlos V hizo construir el palacio, no con objeto de habitarle, sino por el capricho de colocar sus caballos sobre las ruinas del árabe, y que tan elegante edificio estaba destinado para caballeriza. No es creible que se hubiesen empleado los ingenios de los mas famosos artistas, y consumido muchos capitales por los sucesores de aquel monarca, para realizar un capricho tan pueril. Pedraza asegura que se gastaron 800,000 ducados en la fábrica: don Simon Argote afirma que este cálculo es voluntario, pues á pesar de haber examinado documentos fidedignos, no pudo deducir su importe verdadero.

(1) Argote, *Pascos por Granada*.

No es posible concluir este capítulo sin lamentar el abandono de un monumento, el más elegante de cuantos se fabricaron en España en la época del restablecimiento de las bellas artes. Muchos de los bajos relieves de los pedestales de las portadas están desfigurados, algunas estatuas mutiladas, y no es raro ver á las turbas de muchachos jugar a la pelota en las fachadas, y ofender con piedras las delicadas esculturas. Sería muy plausible que el señor gobernador de la Alhambra pusiese dependientes, de los muchos que tiene á sus órdenes, para estorbar este daño. En los jardines y paseos hay guarda-bosques que evitan á los transeuntes arrancar las plantas ó coger las flores, que pueden reponerse. ¿Por qué no se ha de vigilar con el mismo esmero para la conservación de una obra, en la cual es irreparable el más pequeño detrimento?



CAPITULO VI.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife.
CONSEJERIA DE CULTURA

Palacio Árabe.

JUNTA DE ANDALUCIA

Al N. E. de la plaza de los Aljibes, bajando por un pequeño descenso que se forma entre la fachada del norte del palacio de Carlos V y entre un edificio que está destinado para habitación del gobernador y conserje, se llega á una puerta de vulgar apariencia, que comunica con el palacio árabe. Era este un vastísimo alcázar, que se prolongaba en un espacio de más de cuatrocientos pies de largo y doscientos cincuenta de ancho, conteniendo cinco patios, con muchos corredores, salas, alcobas y misteriosos y voluptuosos asilos. El mayor de aquellos estaba en el centro, y es conocido hoy con el nombre de *patio de los Arrayanes ó de la Alberca*. Los otros cuatro estaban en los ángulos de todo el edificio, con una extensión de ciento veinte pies de largo y setenta y tres de an-

cho en cada uno. De estos no ha quedado sino el de los Leones; los de levante y poniente desaparecieron, el del norte tampoco existe, aunque quedan vestigios de las habitaciones adyacentes. Para conocer mejor las particularidades de este palacio, lo describiremos en la forma siguiente: 1.º Patio de los Arrayanes y sala de Comarech. 2.º Patio de los Leones y salas de los Abencerrajes, del Tribunal y de las Dos-Hermanas. 3.º Baños reales, jardín de Lindaraja y demas piezas inferiores. 4.º Tocador de la Reina y salas contiguas.

1.º PATIO DE LOS ARRAYANES Y SALA DE GOMARECHE.

Entrando por la puerta ya dicha hay una especie de vestíbulo ó corredor, que perteneció á los departamentos del palacio árabe y que hoy no ofrece cosa notable: á la derecha de él hay una puerta que comunica con el palacio de Cárlos V; á la izquierda hay otra que lleva á casa del gobernador; al frente un arco que da entrada al patio de los Arrayanes.

Este tiene ciento cincuenta pies de largo y ochenta y dos de ancho, con dos elegantes galerías en los costados de sur y norte. La del sur, ó de la derecha, conforme se entra, tiene veintisiete de alto y siete y medio de ancho, está sostenida por ocho columnas de mármol blanco de Macael, con once de altura. En esta galería aparece una puerta, que era la principal entrada de palacio, inutilizada hoy con la fábrica del de Cárlos V: fórmase de un arco circular sostenido de dos machones: tiene de claro diez y seis pies y catorce de ancho, y encima tres ventanas que hacen la fábrica mas ligera: está cercada de graciosos adornos en estuco. Las tres ventanas se ven cubiertas de un calado que imita hojas y flores, y la adornan tres arcos sostenidos de seis columnitas; entre las dos de en medio hay un adorno con caracteres cúficos, es-

cudos y motes africanos que dicen: *Solo Dios es vencedor*. Al pié de esta ventana corre una faja con letrero ininteligible hoy, adornado de flores, nexos y hojas. El lienzo de pared en que se halla abierta la puerta, estuvo adornado con fajas de motes en caracteres cúficos, con otros adornos de estuco, con medallones de letreros, nexos y escudos, de los cuales se ven algunos en forma de estrella, con el mote: *Solo Dios es vencedor*: hoy está enlucida en su mayor parte y desfigurada.

En los testeros de esta galería hubo dos grandes nichos ó capillas, de vara y media de fondo, exactamente iguales; pero hoy está tapiado uno de ellos. El arco, que forma el que permanece íntegro, es ovalado y sostenido por columnas de mármol blanco. El recuadro ó fachadita exterior de este arco está guarnecido con una faja de letras y flores, repitiendo el mote: *Solo Dios es vencedor*. Encima de ella hay una cenefa que figura una diminuta galería con columnitas, y sobre estas triángulos curvilíneos, arcos estrellados y escudos con idéntico mote. Sigue una ventana adornada con flores, hojas y carteles con igual letrero, y en torno de los mismos corre una faja con caracteres africanos en que se lee muchas veces: *La omnipotencia á Dios*. Esta inscripcion tiene la particularidad de leerse tambien de abajo arriba, como las de las monedas cuadradas de la secta de los almohades (1).

La parte interior de este nicho ó capilla tiene una cenefa de azulejos, que sube desde el suelo hasta la altura de media vara, igual á la que adornaba toda la pared de la galería; sigue una repisa compuesta de arcos pendientes, boveditas y columnas pequeñas entre las cuales hay adornos con caracteres cúficos y africanos, que dicen: *La gloria á Dios: la eternidad*.

(1) Véase nuestra *Historia de Granada*.

á Dios. Sobre esta repisa hay una cenefa dividida en dos por una serie de medallones con caracteres cúficos, en uno de los cuales se lee: *Dése gloria á nuestro rey y señor Abul-Hagiad, á quien Dios ayude*; y en otro: *Dése gloria al rey nuestro señor*. Corre encima una faja con los motes: *Solo Dios es vencedor*, y despues una cenefa con columnitas en forma de galería que sostiene la bóveda con labores estalactíticas. Los adornos y medallones estaban coloridos con azul y encarnado vivísimos; las letras eran doradas, resaltando notablemente.

Las ocho columnas que sostienen la galería en donde está la capilla son muy esbeltas, y varían en los adornos de sus capiteles. Las de en medio ofrecen arcos pequeños y pendientes como en las bóvedas, las de los extremos lazos y axaracas, enredando letras africanas, que dicen: *Dése gloria al rey nuestro señor*. Sobre los capiteles arrancan los arcos, y en las cuatro caras de la base de estos hay otros tantos medallones con caracteres cúficos, y en los recuadros de los arcos fajas con motes africanos: *Solo Dios es vencedor*. El ornato interior de la galería termina con otra faja de caracteres cúficos que la circunda toda. El techo es plano, embutido de maderas con caprichosa forma angular, las cuales estuvieron pintadas de vivos colores: y en él hay unas cúpulas pequeñas de variada y graciosa escultura. El ornato exterior de la galería consiste en un calado de estuco ó enrejado de hojas y flores, entre las cuales están embutidas graciosas tarjetas, repitiendo el lema: *Solo Dios es vencedor*. Guarnece á los arcos y calados una faja idéntica á la interior.

Sobre esta galería baja se eleva otra alta, que es el único vestigio del palacio árabe de invierno, destruido para fabricar el del emperador. Entre ambas hay un entresuelo de ocho pies de altura, á que dan luz un ajimez que hay en medio y seis ventanas á los la-

dos. Esta galería corresponde exactamente á la baja, y se sube á ella por una escalera incómoda y estrecha, contigua á los muros del palacio moderno. La altura de la galería es de siete pies; se entra á ella por una puerta circular de tres varas y media de ancho; tiene dos capillas casi iguales á las de abajo; sus adornos, motes é inscripciones son casi idénticos á los ya esplicados en la galería baja.

La galería superior estaba amenazando ruina: sus columnas habian perdido el nivel, y era lastimoso considerar su próxima desaparicion. El Sr. Parejo, gobernador de la Alhambra, la restauró en el año de 1842, bajo la direccion del Sr. Contreras, arquitecto.

Circundan al patio de los Arrayanes dos paredes con veinticuatro pies de altura, restauradas tambien por el Sr. Parejo, las cuales serán adornadas con un zócalo de azulejos imitando á los que tenia en tiempo de moros. En cada una de ellas hay seis puertas circulares, de cuatro pies y medio de ancho y ocho de alto, con ventanas caladas encima, que comunicaban con los aposentos interiores, debiendo haber otras cuatro mas, como indica el número de ajimeces. Adornan á estas puertas y ventanas motes y caracteres cúficos muy gastados, que dicen: *Solo Dios es vencedor*; y sobre las ventanas corre una ancha faja con los mismos caracteres: vense tambien diez ajimeces con letreros árabes.

El estanque, lleno de agua y poblado de peces de colores, tiene ciento veinticuatro pies de largo, veintisiete de ancho, y cinco de profundo. En ambos extremos se ven tazas de mármol blanco con saltador en medio, de las cuales sale un canal de cuatro pies que conduce el agua al receptáculo. A los lados ó bordes de este hay dos hileras ó paredes de arrayan y cipreses, de dos pies de altura, con un canal para su riego.

Este estanque, servia para las abluciones ó purificaciones de la familia real y de los que asistian á la *zalah*, ú oracion tenida en la mezquita privada del palacio. El pavimento del patio es de losas blancas de Macael.

Frente por frente á la galería que hemos descrito corre otra casi igual, que sirve como de antecámara al salon de Comarech: falta la parte superior correspondiente á la alta que le es opuesta; y en su lugar se descubre un mezuino tejado, por encima del cual descuella la gran torre. Esta galería tiene veintinueve pies de alto y nueve y medio de ancho, sostenida por ocho columnas, cuyos capiteles se adornan con escudos. Los letreros, calados, arcos, nichos, tienen mucha identidad y guardan casi completa armonía con la del extremo opuesto. Solo hay escasa diferencia en la anchura y altura, en los calados interiores de una, que son exteriores en la otra, y en que los colores, azulejos y estucos se conservan mejor en este que en aquella.

En la pared de esta galería, en frente del estanque, hubo una poesia que ha desaparecido y fue traducida en el siglo XVI por Alonso Castillo, morisco, cuyas versiones son algo sospechosas, por haber sido amigo íntimo y compañero del famoso impostor Miguel de Luna, oriundo de familia árabe, inventor de la *Historia de D. Rodrigo*, y de otras patrañas. Sin embargo, muchas de las traducciones de aquel están consideradas como fidedignas y conformes. No puede asegurarse lo mismo de algunas publicaciones hechas por el P. Echevarria, el cual en sus *Paseos por Granada* interpretó versos y letreros á su arbitrio.

En frente de la puerta principal y del estanque, y en medio de la galería hay un arco adornado de pendientes y nichos azulados y boveditas doradas, teniendo ademas hojas entalladas en las enjutas. Sobre el arco hay tres ventanas, y á los lados de la de en me-

dio dos columnas con caracteres cúficos y motes africanos: circunda al arco una faja con motes. En los machones, que son de mármol hasta la mitad, hay dos nichos para dejar las chinelas, costumbre muy admitida entre los moros como signo de reverencia, y ambos están formados en un cuadro vistoso con tres inscripciones de letras africanas, esculpidas y doradas en el mismo mármol. La imposta, que es de arcos pendientes, se sostiene por columnitas, y en medio de estas hay caracteres cúficos que se repiten entre dos pequeñas que hay sobre la imposta. El arco da entrada á la antesala de Comarech.

Esta conserva bien sus primorosos adornos en los ángulos de la derecha. Desde el suelo sube una cenefa de azulejos: sobre esta hay una faja de letreros africanos rodeando á un adorno en forma de feston, y con esta misma figura, arcos, escudos, cifras cúficas, motes africanos que dicen: *Solo Dios es vencedor*. Los lienzos, entre dos ventanas que dan vista á la galería, tienen adornos de hojas y flores sobre las cuales corre una faja de cuadrilongos con cifras cúficas: termina el cuarto con un friso que sostiene la bóveda, en el cual se lee en caracteres árabes muy claros: *Solo Dios es vencedor*. El techo que cubre á esta pieza es cilíndrico, con embutidos formando estrellas, cuadrados, exágonos y otras vistosísimas labores, pintadas con gracioso y variado color. En los testeros de esta antesala hay dos apartamientos, cuya entrada se forma de arcos sostenidos por columnas de estuco con capiteles de cifras cúficas, y sobre estos motes africanos. En los ángulos de la sala hay labores estalactíticas, con arcos pequeñitos, boveditas, nichos y medias lunas. El techo de estos apartamientos es plano, y su adorno, embutido como el de la antesala.

De este se pasa por un arco de doce pies de largo y diez y seis y medio de alto, renovado en parte, á la sala de Comarech. Llámase así, porque trabajaron

en su adorno albañiles y artífices moros, naturales de la villa del mismo nombre, y porque la labor que la hermosea es del gusto pérsico, imitando á la que los orientales llaman *Comarragia*.

La otra mitad del arco que sirve de entrada á esta sala se conserva con los mismos adornos que tenia en tiempo de los moros. Está sostenida por dos arcos, que encierran una techumbre adornada de labores con boveditas, nichos y cuadrados con letras y flores, pintadas de azul, blanco y encarnado. Los dos arcos descansan sobre columnitas de estuco de media vara de alto, y entre ellas y la imposta hay un adorno con caracteres cúficos, con targetas con letras africanas, en que se lee: *Dése alabanza á solo Dios y de consiguiente dênse gracias al mismo Dios, y con medallas con el mote: Solo Dios es vencedor*. En los machones hay dos nichos para dejar las chinelas, y están adornados de fajas con motes de hojas y flores. Los nichos tienen por dentro una cenefa de azulejos con labores muy menudas, formadas de piezas embutidas de diversos colores, y sobre ella una galería pequeña de estuco muy adornada que remata en una inscripcion de caracteres africanos que ocupa sus tres lados. El techo de los nichos es plano, embutido de maderas de varios colores. Al lado de ellos hay dos tableros con motes entre un liston de hojas y flores circundando á todo una inscripcion en motes africanos. Al fin de los machones hay dos losas de mármol blanco de vara y media de alto y dos de ancho, en lugar de cenefa; y el suelo de la entrada es de una sola losa con tres varas y media de largo y dos de ancho. El arco es ovalado, adornado de festones, hojas, flores, pechinas y motes africanos.

El gran salon es un cuadrado perfecto de cuarenta pies de largo; su altura de sesenta y ocho; hay abiertas en él nueve ventanas, tres en frente, y otras tantas en cada costado. A dorecha é izquierda de la puer-

ta principal se ven dos alacenas fingidas con tres varas de alto y vara y media de ancho, y sirvieron de puertas de comunicacion con los cuartos interiores que habia en la profundidad de la pared en que está la entrada.

El adorno de esta soberbia estancia empieza desde el pavimento con una cenefa de azulejos de vara y media de alto, variando en sus colores, y formando el mas esquisito alicatado. Sobre esta continúa otra cenefa de medallones ovalados con letreros cúficos entrelazados de hojas y flores que dicen: *¡Oh Dios! á ti sea dada la alabanza perpétuamente: ¡Oh Señor! á ti la accion de gracias incesantemente.* El segundo está escrito con tan primoroso artificio, que se lee por la parte inferior y superior volviéndose al revés. Sobre estos se ven tableros con adornos diferentes: los contiguos á la entrada consisten en listones ondeados y escritos con letras africanas: los ocho de las rinconeras figuran arcos apuntados entrelazados de hojas y flores, y en la parte inferior en medio de las columnitas de los arcos, entre nexos cúficos, tarjetas africanas que dicen: *La gracia que teneis, de Dios dimana: y, Dios es auxilio en qualquiera tribulacion.* Los seis tableros restantes colocados entre las ventanas son de arcos entrelazados con flores y frutos.

Sobre las alacenas fingidas hay tambien tableros con hojas y flores, que igualan con los demas de la sala. Los recuadros de la puerta, arcos de las ventanas y alacenas son de una faja que repite en hermosos caractéres: *Solo Dios es vencedor.* Por cima corre una cenefa de arcos entrelazados con nexos cúficos y letras africanas adornada de hojas y flores, y sobre ella una faja ancha con medallones cúficos que dicen: *¡Oh Dios! á ti sea dada la alabanza perpétuamente: ¡Oh Señor! á ti la accion de gracias incesantemente;* y alternan los motes: *Solo Dios es vencedor.* Sigue una gran cenefa de figuras estrella-

das enlazadas con hojas y flores, y sobre esta una faja con caracteres africanos. Despues hay abiertas cinco ventanas en cada lado, dos de ellas fingidas; siéndolo tambien todas las del lienzo de la entrada. Adornan á estas ventanas columnitas, sosteniendo arcos afestonados con enjutas de hojas, flores y tableros intermedios. Las ocho rinconeras son tambien figuras de arco que llevan caracteres cúficos, y en lo interior de las ventanas fingidas hay letreros africanos. Remata todo el adorno con el mote repetido: *Solo Dios es vencedor.*

El artesonado sienta sobre una cornisa de madera figurando una galería con esquisitas labores diversamente coloridas, y sobre una faja con idéntico adorno: la techumbre es admirable, embutida de piezas de madera con distinto color, y de otras blancas, doradas y azules, que forman círculos, coronas y estrellas, imitando á los luceros y á la bóveda del cielo.

Para entrar en los cuadros ó alcobas de las ventanas hay arcos ovalados, pero de dimensiones varias: los seis inmediatos á los rincones tienen doce pies de alto, otros tantos de fondo y seis de ancho: los tres de en medio, siete pies y medio de ancho. Estos últimos se hallan sostenidos por columnas, en cuyos capiteles se lee en mote africano: *Solo Dios es vencedor*: los seis restantes están sobre impostas cimentadas en lasas de Macael.

Las nueve separaciones (escepto la de la derecha conforme se entra que se desfiguró para dar comunicacion con las piezas renovadas en tiempo de Carlos V) tienen ocho pies de alto y seis de ancho con ventanas, desde las cuales se descubre un horizonte magnífico, advirtiendo que las de en medio son de ajimez. Las seis estancias de los rincones tienen cuadros de estuco de media vara de alto y una tereia de ancho, con un nicho de bajo relieve, en el cual hay caracteres cúficos y letras africanas que dicen: *La*

gloria á Dios, y la eternidad á Dios. Sobre la cenefa de azulejos de estos aposentos corre una especie de galería de arcos pendientes, entre cuyas columnitas hay motes africanos y cúficos. Lo restante hasta arriba está adornado de labores, entre las cuales se repite: *Solo Dios es vencedor.* Los techos, algunos de los cuales están pésimamente renovados, son lisos de madera embutida.

En las tres estancias de en medio de los ajimeces, hay sobre la cenefa de azulejos una galería de arcos pendientes, nichos y boveditas. En las dos del costado derecho é izquierdo se sobreponen á la galería octógonos con letras africanas que dicen: *Dése gloria y honor al rey nuestro señor Abu Abdallah Elgalleg Billah;* y los lienzos de ambas se adornan de hojas y flores repitiendo el mote *Solo Dios es vencedor.*

En la del ajimez del norte, que hace frente á la entrada de la sala, hay encima de la galería sobrepuesta á los azulejos otra galería con caracteres medio cúficos, medio africanos, y contiene unos versos que dicen:

La Arabia te ensalza,
todos te se humillan
desde la mañana
que el sol ilumina,
hasta que es llegada
la noche sombría.
¡Riquísimo alcázar!
nosotras las hijas
de la bella estancia
somos preferidas,
y parte formamos
de un pecho que abriga
la fuerza del alma
y el bien de la vida.

Estos versos están á la derecha; á la izquierda hay otros que dicen:

Si fueren adorno
lumbres de su cielo,
él brillara como
fulgente lucero.
Jusef el glorioso
cubrióme con estos
primores: un trono
me dió tan escelso,
tan régio, que otro
vestido no quiero.
Asi igualo solo
al trono supremo.

Sobre estos versos hay el mismo adorno de hojas y flores que en las demás ventanas; y termina con el mote, *Dios etc.* Encima de los arcos de las ventanas bajimeces hay abiertas otras tres pequeñas. En el año de 1632 se colocó el balcon volado de hierro, cuyo uso no conocieron los moros. El pavimento de este salon era de riquísimo alabastro, que fue sustituido con el mezquino de losetas de barro interpuestas de azulejos, figurando mal en el centro una estrella.

Cuando este salon estaba en su integridad, habia otras inscripciones poéticas, que la academia de San Fernando publicó con la version de Castillo: para que se forme idea de la exactitud con que procuramos conservar el sentido de ellas en las siguientes baladas, ponemos á continuacion el original de la primera.

Sobre la alacena derecha:

*¡ Oh hijo de rey, é descendiente de reyes, y á quien
las estrellas en alteza no igualan si á ti se comparan!
Si edificaste este tan rico alcázar, que es singular y*

de aventajada hermosura; palacio donde se demuestran las singulares escelencias de esta gobernacion, que en las escrituras se aclaran. Con él, la ley de la salvacion ensalzaste en tanto grado, que no se puede significar ilustrándola, y á sus secuaces con extrema ventaja de seguridad y honor; por lo cual te son á cargo; pues con todos tus vasallos demostrais amparo, misericordia, justicia, liberalidad, soalzacion, clemencia, e ninguna crueldad e injusticia.

¡Oh nieto de reyes!
si á tí se comparan
las altas estrellas
en gloria no igualan.
Es una hermosura
tan aventajada
la que tú creaste
con tan rico alcázar,
que él demuestra solo
dones de tu alma,
bienes de tu mando
que en libros se aclaran.

La ley del profeta
de tal modo ensalzas,
que para decirlo
no tengo palabras:
A fieles creyentes
benévolo amparas;
de aquí siempre ellos
por justo te aclaman
clemente y humano:
que nunca abrigara
rencores tu pecho
ni maldad tu alma.

Sobre la izquierda se leian los siguientes:

Nazar es el rey
de reyes más alto,

salen de su corte
triunfos y boatos;
en valor y en fama
se halla tan alzado,
que el pueblo enemigo
le ve con espanto.
Si á encumbrarse llega
hasta el cielo alto,
fulgentes luceros
veránse eclipsados.
Príncipes envidian
su linaje claro,
y temen los grandes
potente á su brazo.
Prodiga tesoros
de que es soberano.
Por siempre en alteza
quede sublimado,
humille á los reyes
vencedor preclaro;
y al blandir su alfanje
témanle humillados
el moro creyente
y el infiel cristiano.

En la ventana de la derecha habia estos, declarando la hermosura de la sala:

Yo, linda, cumplida,
soy el aposento
fúlgido, el estrado
de mi esposo tierno.
¿Quieres convencerte
de aquesto que siento?
Mira mi techumbre
cual luna del cielo.
Nazar, mas hermoso



la Alhambra y Genera
CONSILIERA CULTURA

que el sol en su centro,
siempre resplandece,
y brilla de lejos
sin que le oscurezca
largo apartamiento.

Habia otras tres inscripciones, que también han desaparecido, y eran alusivas á una fuente de alabastro, fijada en medio de la régia estancia. A fines del siglo xvi se hicieron algunas restauraciones en la sala y antesala, especialmente del dorado y de otros colores; y trabajaron como pintores Manuel del Pino y Luis Cerrillo; también hicieron postura para la cantidad alzada á que se sacó el trabajo en pública licitación, Pedro Raixs, Luis Rodriguez y Gabriel Narvaez (1).

Tal es la descripción prolija del patio de los Arra-
yanes con sus galerías, y de la sala de Comarech con
su antesala. Considerando atentamente ambos depar-
tamentos, aparece su obra más sólida, más elevada y
grandiosa, que la restante del palacio árabe. En los
dos está marcado el género especial de arquitectura
que adoptaron los moros con arcos de herradura ó
media luna, imitados de los egipcios, y agradables á
un pueblo que veneraba la representación de aquel
planeta en sus turbantes y trofeos, y con columnas
análogas á las corintias, aunque de menos diámetro
y desfigurados con caprichosos adornos. Sus motes,
cifras, carteles, escudos, flores y versos recuerdan los
preceptos alcoránicos, y los usos y voluptuosas cos-
tumbres de los reyes granadinos. La monotonía exterior
de la torre de Comarech forma singular contraste con
los suelos de alabastro, con los estucos, con las te-
chumbres doradas que brillan por dentro. El egois-

(1) Expedientes de la contaduría de este real sitio de la Al-
hambra.

mo de los árabes está marcado en estas obras: severidad, sencillez, ninguna señal de riqueza exterior; lujo esquisito, oro, nácar y púrpura prodigados en las habitaciones de sus torres, toscas en apariencia.

El fundador de la sala y patio fue Alhamar el de Arjona, y la primera, conocida con el nombre de *salon de Embajadores*, por haber estado destinada al recibimiento de ellos. Al contemplar esta soberbia estancia, que sobrevive á su espléndido fundador, y al reflexionar cuáles habrán sido las escenas que en ella se habrán representado, la imaginacion se encuentra embargada con los recuerdos mas agradables y poéticos. Porque figurémonos este salon preparado en uno de aquellos dias en que el rey moro diese audiencia á un campeon, comisionado por los monarcas castellanos, para pedir parias, ó proponer la paz, ó declarar la guerra. Los cadíes, alfakis, alféreces, wa-cires, walies y emires, engalanados con el oro y perlas de sus turbantes y cimitarras estarian en torno del monarca. Lucida servidumbre de esclavos, de eunucos y de atezados negros aguardaria en el patio y antesala para recibir con pompa al cristiano embajador. Luego apareceria este, armado de punta en blanco, ostentando en su pecho la cruz, y haciendo contrastar á su férrea vestidura con los capellares y marlotas á la usanza oriental. Aquí serian de ver los cumplimientos y agasajos, y oír las promesas, las proposiciones de treguas ó alianzas, y escuchar los razonamientos de aquella brillante y discreta asamblea. No son estas ilusiones, ni caprichosa descripcion, porque no se diga que pudieron verificarse tales sucesos en este recinto, sino que seguramente se verificaron.

**2.º PATIO DE LOS LEONES, Y SALAS DE LOS ABENCERRAJES,
DEL TRIBUNAL Y DE LAS DOS HERMANAS.**

En frente de la puerta que sirve de entrada al pa-

lacio y del arco que da paso al patio de los Arrayanes, hay otro que comunica con una pieza, tenida como tránsito ó vestíbulo del patio famoso de los Leones. Esta antesala se halla enteramente renovada, dividida en dos por una verja, y no conserva sino escasísimos vestigios de sus antiguos adornos. La reparación hecha en tiempo de D. Felipe V y doña Isabel, desfiguró completamente á este aposento, en el cual se sobrepuso una bóveda cilíndrica, y se colocaron las armas reales de España y las iniciales de aquellos soberanos. Desde él abren comunicacion con el patio tres arcos apuntados, de los cuales uno está inutilizado, y el de en medio es magnífico por los primores de pendientes, nichos, columnitas, festones afiligra- nados y hojas y flores guarnecidas de recuadros con motes y targetas que dicen: *La gracia que teneis, de Dios dimana*: y en otra: *Dios es auxilio en qualquiera afliccion*.

Este departamento del palacio árabe y las salas contiguas sufrieron no able daño en 1590, con motivo de haberse volado varios barriles de pólvora que tenia un polvorista en una casa contigua al convento de San Francisco; se rompieron vidrieras, se desquiciaron puertas, y la techumbre de la antesala se hundió bajo el peso de los escombros lanzados por la explosion: así consta de un espediente conservado en la contaduría que hemos examinado. A este incendio hace referencia Espinel, y no al que se supone de la fábrica de pólvora del Fargue.

En el patio de los Leones tenemos que repetir una observacion hecha ya al describir la sala de Comarech. Esta es majestuosa, sólida, grandiosa: el patio es una obra de esquisito gusto, de labor delicada, de primor incomparable, pero frágil, reducida, y revela en sus adornos y letreros, artífice diverso del de aquella. Las filigranas, encajes, flores y minuciosos detalles que adornan á esta estancia, se asemejan

al trabajo de un buril finísimo, que forma grabados elegantes: la sala de Comarech parece fabricada para deslumbrar con la majestad del trono; el patio de los Leones para enajenar al árabe voluptuoso en los brazos de esclavas, y hacerle pasar tranquilas horas en una mansión encantada.

Este patio se fabricó en el año de 1377, reinando en Granada Muhamad, destronado por Ismael, y colocado segunda vez en el trono de Granada vacante por la muerte infame y alevosa que D. Pedro el Cruel dió al rey Bermejo en el campo de Tablada, estramuros de Sevilla. Fue el arquitecto director un artífice llamado Aben Cencind (1). Muhamad, á imitación de Alhamar y del gran rey Juséf, hermoseó mucho á Granada, fomentó las artes, las manufacturas, el comercio y la agricultura; y bajo su proteccion residieron en esta ciudad traficantes de Siria, Egipto, Africa é Italia, tanto moros como judíos y cristianos. Con ocasion de la jura del príncipe su hijo Abu Abdala Juséf, hubo magníficos festejos en el palacio árabe. Poco despues se casó el mismo con Zahira, hermosa doncella, hija de Abu Ayan, muy rico caballero y de la principal nobleza; y con motivo tan plausible se celebraron convites en la Alhambra [y hubo justas y torneos, en los que tomaron parte caballeros de Africa y de Egipto con otros moros granadinos y cristianos de Castilla y de Francia invitados por el rey, que los hospedó espléndidamente en la fonda establecida en Granada por los genoveses.

El patio tiene ciento veintiseis pies de largo, setenta y tres de ancho y veintidos y medio de alto; está circundado de una galería baja, ó corredor de siete pies y medio de ancho, sostenido por ciento veinticuatro columnas de mármol blanco, sin contar las cuatro

(1). Inscripcion publicada por Cean, al fol. 239 del tomo 1 de *Arquit.*

mas que hay empotradas en las paredes interiores: cada columna tiene diez pies de alto y ocho pulgadas y media de diámetro: están agrupadas de cuatro en cuatro en los ángulos del testero de la entrada, de tres en tres en los de enfrente, y alternando pareadas y solas en todo lo restante. Avanzan al interior del patio dos templetos ó cenadores, con veintinueve pies de altura, sostenidos por las mismas columnas que se agrupan en sus ángulos, y por otras que sostienen labores, inscripciones y calados delicadísimos, que rematan con fajas de letreros adornados hasta el techo. Este es muy elegante, compuesto de una cornisa de arcos pendientes, bóvedas, nichos y columnitas que sostienen la cúpula de madera embutida con primor. En el suelo hay una taza ó saltador de mármol blanco con cuatro pies de diámetro.

El adorno de las paredes interiores ha desaparecido casi todo, sustituyéndole un enlucido tan sencillo que degenera en mezquino. Consistia en una cenefa de azulejos de colores, formando gracioso alicatado, sobre el cual se veian en cada lienzo de pared labores diversas muy parecidas á las de la sala de Comarech. Quedan vestigios de estos estucos en el tramo ó corredor de la entrada, al lado del magnífico arco; las cenefas, medallas y targetones repiten con caracteres cúficos y africanos: *La gloria á Dios: La omnipotencia á Dios*. En los recuadros de la puerta de entrada, en el de la que hay al lado y en el de la que se halla tapiada, se ve el adorno de una cenefa con targetones africanos, que dicen: *Dése gloria á nuestro rey y señor*; y remata con los caracteres cúficos de: *Alabanza á Dios, por haber enviado el islamismo*. A derecha é izquierda de la entrada hay dos puertas pequeñas; sobre la primera corre una faja con el mote *Solo Dios es vencedor*, y encima sirve de adorno un cuadro que contiene muchas medallas con el mismo mote. Sobre la segunda se ven los

mismos letreros y ornatos, con la diferencia de que son cúficos los caracteres del recuadro. En la estension de los corredores, por la parte interior y mas alta de la galería, se ven dos hermosas fajas, una con motes cúficos y otra con letras africanas que repiten la misma sentencia.

En medio del patio hay una hermosa fuente sostenida por doce leones toscos, y cuya hechura irregular revela la ignorancia del dibujo entre los árabes, á quienes estaba prohibido con precepto religioso representar seres animados. La taza grande es un dodecágono con diez pies y medio de diámetro y dos de fondo, sobre el cual sienta un pedestal que sostiene otra menor de cuatro de diámetro y uno y medio de fondo. Las figuras de los leones tienen dos pies y medio de alto, y toda la fuente ocho pies y seis pulgadas. En cada uno de los lados que forman los ángulos de la gran taza, hay adornos menudos de hojas y flores, entre las cuales se lee la siguiente inscripción:

CONSEJERIA DE CULTURA

«Bendito sea quien concedió al Iman Mohamad
este palacio, el mas hermoso de todos los palacios:
»ó en otros términos: Este es el verjel que contiene
»tales maravillas del arte, que Dios no ha permitido
»las haya iguales en toda la faz de la tierra.—Mira
»como estas madejas de perlas centellean por todas
»partes, y agitadas por la brisa se derraman cual me-
»nudo aljófár, y cómo se hunden en las ondas de pla-
»teada espuma, y se deslizan al través de canales
»blancos y transparentes como el pulido mármol.—Al
»contemplar esta pila, parece que es un artificio de
»hielo, por donde destila el agua, sin saber cuál de
»los dos es el líquido.—¿No ves con cuánta confusion
»corre el agua, y cómo se mezclan con ella nuevos
»raudales sin contener su curso, asi como un amante
»se deshace en lágrimas, y las reprime para no reve-

«¿alar su dolor?—Y en verdad, ¿qué es esta fuente sino
 «una nube levísima, que vierte sus raudales benéficos
 «sobre estos leones; así como las manos del califa,
 «que al hacer el día se prepara para distribuir abun-
 «dantes dádivas entre sus campeones, leones de la
 «milicia?—¡Oh tú que contemplas estos leones! no
 «abrigues recelo; la falta de vida les impide ejercer
 «su furia.—¡Oh heredero de los Nazaritas! no hay
 «gloria que se iguale con la de haber heredado el
 «poder, la grandeza y el orgullo que te hace mirar
 «con desden á todos los soberanos de la tierra.—La
 «paz de Dios sea contigo perpétuamente, teniendo
 «sumisos á tus vasallos y humillados á tus enemigos.»

Este patio se hallaba enlosado con mármoles brillantes; los cuales fueron arrancados para sembrar las plantas y arbustos que forman su jardín: los tejados estaban cubiertos de listones cincelados, formando labores, y presentando sorprendente vista; pero este adorno suntuoso ha sido sustituido con tejas comunes, que causan malísimo efecto.

Sería cosa digna de admirarse el patio de los Leones en su integridad: el brillo del pavimento, el primor de los templetos y galerías sustentados por jaspes blancos como la nieve; el adorno de las paredes esmaltadas de oro; plata y púrpura, y la transparencia del agua despeñada en la fuente de los Leones, ó saltando de las muchas tazas de alabastro repartidas en su recinto, presentarian una de aquellas decoraciones maravillosas que nos pintan los cuentos fantásticos de las *Mil y una noches*.

Hacia el medio del corredor de la derecha está la puerta de la sala famosa de los *Abencerrajes*, cuyos adornos eran idénticos á los de las *Dos hermanas*, que mas adelante describiremos. Se entra á ella por un arco ovalado, y por éste á una antesala muy angosta, en cuyas testeros hay puertas pequeñas para la comunicacion de cuartos interiores. El segundo arco

para penetrar en la sala es tambien ovalado, con adornos de hojas, flores, caracteres cúficos y africanos, y medios globos con inscripciones. El interior de este aposento está enteramente renovado. En el incendio que hubo en la Alhambra con motivo de haberse volado el almacen de pólvora junto á San Francisco, esta habitacion quedó casi arruinada, y fue restaurada con moldes de madera, semejantes á los que usaron los moros para vaciar sus labores, bajo la direccion del famoso artífice Alonso Berruguete. Aunque el trabajo que éste prestó fue prolijo, no pudo reponer los estucos y relieves estalactíticos al mismo estado que tenian; hoy se ha conseguido imitarlos exactamente.

Ha dado nombre á esta sala una tradicion que no carece de fundamento. Se dice que los abencerrajes abrigaban rencores y profundas enemistades contra los zegríes, quienes infundieron en el ánimo apocado y cruel del roy Chico, Boabdil, sospechas de que uno de aquellos caballeros mancillaba su honra manteniendo amores adúlteros con la sultana, y de que otros muchos del mismo linaje conspiraban para derribarle de su trono. Añádese que Boabdil disimuló su indignacion, que llamando á su palacio á los esforzados caudillos abencerrajes y al odiado rival, mandó degollarles en la hermosa taza de mármol que hay en esta sala, y que la sangre quedó impregnada en la piedra, notándose en ella desde entonces la mancha que oscurece su fondo. Ha dado mayor interés á esta tradicion la circunstancia de suponer que muchas de las interesantes victimas invocaban el nombre de Jesucristo, cuando se apoderaba de ellas el verdugo. Esta narracion asi referida no tiene mas apoyo que el romance de Ginés Perez de Hita. Es cierto que han ensangrentado al palacio árabe asesinatos crueles, que durante el reinado de Boabdil hubo rebatos y escaramuzas en las calles de Granada y que hay noti-

cia fidedigna de la muerte alevosa de los abencerrajes. El P. Echevarria, despues de demostrar con razones muy atendibles lo fabuloso del suceso, publicó un documento falso y apócrifo, en el cual quiso probar la realidad de lo mismo que antes habia contradicho.

Hé aqui lo que dice sobre este particular un escritor diligente y verídico:

«Era Abil Hascen hombre viejo y enfermo, y tan sujeto á los amores de una renegada que tenía por mujer, llamada la Zoraya (no porque fuese este su nombre propio, sino por ser muy hermosa; la comparaban á la estrella del alba, que llaman Zoraya), que por amor de ella habia repudiado á la Aixa su mujer principal, que era su prima hermana, y con grandísima crueldad hecho degollar algunos de sus hijos sobre una pila de alabastro, que se ve hoy día en los alcázares de la Alhambra, en una sala del cuarto de los Leones; y esto á fin de que quedase el reino á los hijos de Zoraya. Mas la Aixa temiendo que no le matasen el hijo mayor llamado Abi Abdilei, ó Abi Abdala, que todo es uno, se lo habia quitado de delante, descolgándole secretamente de parte de noche por una ventana de la torre de Gomares con una soga hecha de los almayzares y tocas de sus mujeres; y unos caballeros llamados los Abencerrajes habian llevádole á la ciudad de Guadix, queriendo favorecerle, porque estaban mal con el rey á causa de haberles muerto ciertos hermanos y parientes, so color de que uno de ellos con favor de los otros habia habido una hermana suya doncella dentro de su palacio; mas lo cierto era, que los queria mal porquo eran de parte de la Aixa, y por esto se temia de ellos» (1).

(1) Mármol, *Rebel.*, lib. 1, cap. 12. Véase la parte primera de esta obra y nuestra *Hist. de Granada*, tomo 4.

De modo que el suceso del asesinato se atribuye á Abil Haseen, y no á Boabdil.

La sala de los Abencerrajes tiene los mismos ornatos de arcos, ventanas, paredes y techo que la de las Dos-Hermanas, la cual permanece íntegra, y será descrita con toda prolijidad. También se ven, como en esta, dos alhamíes ó alcobas con primorosos adornos en sus arcos y artesonado.

Saliendo del cuarto de los Abencerrajes, y continuando por la galería adelante se llega al otro frente del patio de los Leones, que sirve como de vestíbulo al departamento nombrado las *Salas del Tribunal*. Se cree que en una de ellas daba audiencia el rey moro, para oír las reclamaciones de sus vasallos, y administrar cumplidamente justicia. El vestíbulo ó corredor que da entrada al salon del *Tribunal*, está dividido en cinco divisiones como el de enfrente; y sus paredes, arcos y columnas tienen los mismos adornos; algunos de estos han sido restaurados con mucha perfeccion en el año de 1841. Adviértase, que en las cenefas que hay en los costados del arco principal, entre las fajas de motes con caracteres africanos y en medio de las labores arabescas, se ven medallas que alternativamente tienen un manojo de flechas y un yugo con coyundas, sobre el cual se lee con caracteres españoles: *Tanto monta*. La reina doña Isabel la Católica adoptó este geroglífico para consignar el amor que siempre habia profesado á su esposo, y la fuerza que habia adquirido su poder con el enlace de Aragón y Castilla. La ejecución de estos emblemas es grosera, y prueba que los artistas del tiempo de los Reyes Católicos eran muy inferiores á los árabes. En una parte del techo de este corredor se ven listones de madera con las armas de Castilla.

Dan entrada al salon del *Tribunal* tres arcos, de los cuales el principal tiene once pies de ancho y quince de alto, y los de los costados con igual altura

doce de ancho. La estension del salon es de noventa y cinco pies de longitud, y diez y seis de latitud. La altura varia en los siete departamentos ó separaciones en que está distribuido. Los tres, en frente de las puertas ó arcos, son cuadrados con treinta y ocho pies de altura; los cuatro restantes, cuadrilongos con diez y seis pies de largo y ocho de ancho. En el muro del salon, en frente de los arcos de entrada, hay otros tres que comunican con otros tantos aposentos de diez y seis pies de largo, siete de ancho y veintiuno y medio de alto.

Las labores que restan en estas salas del palacio son mas menudas, mas primorosas y delicadas que las que adornan á otros aposentos: el oro, la púrpura, los colores mas ricos fueron empleados profusamente; y tanto esplendor prueba que tales aposentos estuvieron destinados para algun objeto recomendable entre los moros. En el testero del salon á la parte del norte, hay una cruz pintada, que recuerda haber estado en otro tiempo dedicado al culto cristiano este lugar. Rendida la capital, fue purificada la mezquita mayor del palacio, y destinada para iglesia catedral hasta la traslacion de esta á la ciudad, en cuyo tiempo se erigió en dicho oratorio la parroquia de la Alhambra. El edificio, poco sólido, como casi todas las obras de los árabes, comenzó á arruinarse, y entonces decretó Felipe II trasladar el Sacramento á este salon, en donde permaneció cerca de treinta años, hasta el de 1603: en este sitio se celebraron todas las funciones parroquiales hasta que se concluyó la fábrica de la iglesia titulada Santa María de la Alhambra.

Lo mas digno de atencion que hay en esta estancia son los tres pequeños recintos ó camarines abiertos en la pared del mediodía, de los cuales no queda mas adorno que una gran cenefa debajo de la cornisa con rosetones, estrellas y flores, y dos fajas, una arriba en forma de greca y otra abajo que figura galería. El

techo es ovalado, y en él deben considerarse las caprichosas, raras y únicas pinturas que subsisten en la Alhambra del tiempo de los moros. La prohibición impuesta por la ley á los mahometanos de representar objetos animados, hubo de ser la causa de que no perfeccionasen el arte de la pintura, como lo prueban la impropiedad de los objetos y la falta de dibujo que se advierte en estos cuadros pintados contra los severos mandatos de su religion.

El techo del recinto del medio es mas notable: está barnizado con fondo de oro y salpicado de estrellas. En los estremos se representan dos escudos de armas con campo encarnado y atravesado de faja dorada. En el centro se ven en círculo las figuras de diez moros sentados á la usanza oriental, sobre almohadones, con barbas crecidas, con sus cabezas envueltas en capuces, y apoyando una de sus manos en el alfanje.

Mucho se ha discurrido sobre la representacion de estos adustos moros; hay generalmente dudas sobre el objeto para que fueron pintados; pero es muy extraño que los autores que han tratado de la Alhambra y de sus adornos no hayan advertido que D. Diego Hurtado de Mendoza revela quiénes son los diez personajes. En el lib. 1, párr. 1 de la *Guerra de Granada*, dice: «Hay fama que Bulhaxix halló el alchymia, y con el dinero della cercó el Albaicin: dividióle de la ciudad, y edificó el Alhambra con la torre que llaman de Comarech (porque cupo á los de Comarech fundarla), aposento real y nombrado, segun su manera de edificio, que despues acrecentaron diez reyes sucesores suyos, cuyos retratos se ven en una sala.» No puede estar mas claro el significado de la pintura de los diez musulmanes, tanto mas interesante, cuanto que es alusiva á los reyes fundadores del palacio. Argote de Molina y otros escritores que florecieron poco despues de la conquista de Granada

confirman la misma aseveracion, y en los papeles del archivo de la Alhambra se llama siempre á este departamento el cuarto de los Retratos.

Los techos de los dos recintos laterales estan adornados tambien con pinturas, pero tan estrañas, tan caprichosas y fantásticas, que al parecer representan cuentos mágicos, historias peregrinas de caballería, cautiverio de damas, desafíos, encantamientos y raras aventuras.

El aposento de la izquierda tiene pintado en la bóveda un campo con un lago, en cuyo centro se eleva una fuente con pilar de dos cuerpos que remata en una columna salomónica, sobre la cual hay un perro que tiene la cabeza levantada y arroja agua por la boca. Vense árboles y bosques poblados de pájaros: junto á la fuente hay dos jóvenes sentadas en actitud de contemplar la hermosura del agua que se despeña de la boca de unos leones. En el bosque se representa una montería en la cual toman parte ginetes seguidos de sus escuderos. En el extremo opuesto hay un castillo con sus fortines, y de él salen dos damas seguidas de dueñas, para recibir á unos caballeros que vienen á pie en ademan de rendirles sus homenajes. En medio de la bóveda hay una faja con estrellas doradas que representa al cielo.

El aposento de la derecha figura un castillo con varios torreones, uno de los cuales sobresale, y deja ver á una dama acompañada de la correspondiente dueña, dirigiendo súplicas á dos caballeros que se baten lanza en ristre. Al frente de este castillo hay otra mujer en pié, sujetando con una cadena á un leon que yace recostado á la puerta. Junto á esta se divisan un brujo ó encantador que tiene presa á la señora, y un campeón que viene armado á libertarla. En el extremo opuesto de la bóveda descuellan dos torreones con dos señoras asomadas á la ventana y muy desconsoladas, y al pie del castillo se ve otra

dama sentada sobre un almohadon, señalando las casillas de un tablero de ajedrez, sin duda para consultar su suerte. Junto á esta se descubren dos caballeros, hiriendo uno á un venado y otro á una fiera. Se distinguen junto á este paisaje pajarracos y perros y muchas alimañas.

No es fácil adivinar el objeto de estas pinturas: parece verosímil que los árabes, propensos á historias fabulosas de encuentros entre caballeros desconocidos, de cautiverios de damas encantadas, de amores contrariados, quisieron adornar con representaciones de esta especie las bóvedas colaterales á la que conserva los retratos de los diez reyes. Las pinturas están sobre cuero; muchos aseguran que estando prohibido á los moros delinear seres animados, serian los cuadros obra de cristianos; pero no parece esto probable, y mucho menos al leer lo que dice D. Diego Hurtado de Mendoza. Algunos presumen que el desafío de los dos campeones es alusivo al combate que, según los novelistas, sostuvieron los caballeros cristianos contra los acusadores falsos de la sultana de Granada, durante las guerras civiles.

Saliendo de las salas del Tribunal por el corredor opuesto al que comunica con la sala de los Abencerrajes, se entra á mano derecha en la primorosa estancia llamada de las Dos-Hermanas. Hay en primer término un arco ovalado, cuyos machones son hasta la mitad de mármol blanco, y la otra mitad de estuco, y esta forma un tablero en cuyo centro hay un adorno de arcos, cifras y nexos que contienen una inscripcion que ha sido diversamente interpretada. La version mas fiel es la de D. Pablo Lozano, que leyó: *Solo Dios es vencedor*. La guarnicion de este tablero es de listones entrelazados; la imposta, de galería de arcos pendientes con columnitas, entre las cuales hay dos letreros africanos y cúficos, que dicen: *Ayude Dios á nuestro señor Abul-Hagiag: Dese gloria á*

nuestro rey y señor Abul-Hagiag, á quien Dios ayude; y La gracia que teneis, de Dios dimana: Dios es auxilio en cualquiera afliccion. Las restantes partes de arco tienen hojas y flores, festones afiligranados, motes azules de letras africanas y fajas de caracteres cúficos.

Por el arco se pasa á una angosta antesala adornada con gusto; en los testeros hay dos puertás pequeñas para la comunicacion de cuartos interiores.

El segundo arco es tambien ovalado: tiene en el recuadro una inscripcion africana que la circunda, y á los lados caracteres cúficos con hojas y flores. En las enjutas hay dos medios globos calados; en medio de otros dos octógonos que tienen una inscripcion alrededor. En la moldura del arco hay un mote que dice: *Felicidad*. La imposta, archivolta é intrados son en su adorno semejantes á los que ya hemos descrito; véanse unos escuditos con el mote: *Solo Dios es vencedor*.

La sala de las Dos-Hermanas se llama así por tener entre las losas blancas de su pavimento dos grandes de cuatro varas y veintiuna pulgadas de largo, y de dos varas y cuatro pulgadas de ancho: es una habitacion de las mas elegantes que construyeron los árabes: los adornos son tan prójimos, tan menudos, y por lo mismo tan proporcionados al recinto reducido de esta estancia, que entrando en ella sorprende la ilusion que forman el suelo, las paredes, el techo, y hasta la elevacion sucesiva del pavimento. Debe observarse, que desde el patio de los Leones hasta el mirador que da vista al jardin de Lindaraja, hay una serie de escalones mas ó menos elevados; y esto añade mucho encanto á la decoracion. En las cuatro paredes de la estancia hay arcos: uno que sirve de entrada, dos colaterales que comunican con las alcobas ó *alhamis* formadas en el hueco de la pared, y otro al frente que introduce al salon cuadrilongo, en que es-

tan las puertas de las habitaciones interiores, y el lindísimo arco que da paso al precioso templete ó mirador del jardín de Lindaraja.

El adorno de la pared comienza por una cenefa de azulejos con siete cuartas de altura, formando alicatado, entre el cual se ven las armas de Alhamar. Se sobrepone una faja, que circunda á toda la pieza, formada de medallas y medallones en letreros.

En la guarnición de los medallones hay tarjetas cúficas que dicen: *Dése gloria perpétuamente al señor de ella. Sea el reino perpétuo al señor de él.* Sobre esta cenefa corre una faja con motes africanos: *Solo Dios es vencedor.*

Sobre los arcos de los testeros hay adornos de agallones, flores, hojas, festones afilegranados; y en las enjutas del arco de la entrada y en las del que hay en frente se ven estrellas con caractéres cúficos. Las paredes hasta la altura de los arcos se adornan con figuras estrelladas, y otras idénticas á las anteriores, y con una faja de motes africanos. Sobre cada arco hay una ventana con celosías de madera, que corresponden á las habitaciones altas. A la elevacion de las mismas están formadas doce columnas de estuco, que sostienen á cuatro lunetas en los ángulos y á arcos de punta sobre las ventanas, los cuales están muy vistosos por la variedad de sus adornos y colores. Superior á estos hay una guarnición de medallas con motes cúficos y africanos; sobre ella una cenefa con treinta y dos escudos (cuatro en cada lado) de las armas de Granada; y termina con una faja de motes: *Solo Dios es vencedor.*

En los ocho ángulos superiores que tiene esta sala se ven medallas, cartelones de caractéres cúficos y africanos, y ajimeces, entre los cuales están repartidas veinticuatro columnas, que sostienen una cúpula estalactítica, admirable por la muchedumbre de nichos, boveditas y arcos pendientes que van aumen-

tando en magnitud hasta las ventanas; sobre cada una de las cuales se levanta una especie de linterna. La habitación alta de la sala de las Dos Hermanas tiene adornos mas sencillos; y la elegancia de toda ella hace presumir que estaba destinada para la mansion ordinaria de las reinas ó favoritas. Su localidad junto á los jardines y los baños, su comunicacion con otras piezas interiores, las celosías, y el esmero de los adornos hacen muy verosímil esta conjetura.

El arco que da entrada á la pieza cuadrilonga inmediata, tiene un letrero africano colocado en el arranque, que dice: *La omnipotencia á Dios*, y en los machones dos nichos para colocar las chinelas. Por su parte interior se ve adornado con una inscripcion africana, en medios globos, con cartelones cúficos, y con tres ventanas con una faja de motes, que dicen: *Dése gloria á nuestro señor Abu Abdallah*.

El adorno de la sala cuadrilonga empieza á la altura de tres varas, y se compone de una cenefa con arcos enlazados, de una faja con motes, y de figuras estrelladas hasta la cornisa que figura una galería. Esta sostiene la bóveda estalactítica con trece copulitas de la misma hechura. En la pared de en frente hay dos ajimeces sostenidos por tres columnas: las de en medio de Macael, las otras de estuco.

Del mirador de Lindaraja puede decirse que es uno de aquellos primores, inventados por algun príncipe árabe para sorprender agradablemente á la bella señora de sus pensamientos. Porque contémplese el arco que da entrada y todo su recinto, y no cesarán de admirarse su forma, sus calados, sus cifras, sus boveditas, sus menudencias, que pueden solo ser destinadas para recreacion y asilo de una dama.

En todo este departamento se conservan los siguientes letreros:

1.º «Soy un verjel, y cada dia me revisto de nuevas

y preciosas galas: contempla mi elegancia, y te prestará un útil comentario sobre el arte de la decoracion. — ¡Por qué, oh Dios, los elegantes edificios (inmediatos) aventajan á todos los demas por el presagio venturoso inherente á su fundacion! — ¡Cuántas deliciosas perspectivas contiene mi recinto! — ¡Cuántos objetos cuya contemplacion basta para satisfacer las exigencias de una gloria superior! — Mira esta cúpula; sus elegantes proporciones oscurecen y menoscaban todas las otras cúpulas. — Las constelaciones estienden hácia ella su mano en signo de salutacion; y la misma luna llena abandona su curso para conversar con ella. — Y aun cuando tuviese que habitar en esta galería, se apresuraria á rendir homenajes, que satisficiesen á todas las circunstancias. — No seria extraño que las estrellas se eclipsaran en sus altas regiones, y que llegara el término de la duracion de su luz. — Mira este pórtico, que contiene todo linaje de bellezas; sin otro adorno se realzaria este palacio sobre las altas regiones del firmamento. — ¡Con cuántos atavíos la has adornado, oh sultan! El esmalte de sus colores aventaja á los aderezos tan encomiados del Yémen. — Al verlos, se asemejan á otros tantos planetas que giran bajo estas bóvedas como en su órbita, para esclarecer las tinieblas con los raudales de luz matutina. — He aqui mármoles labrados con todas las perfecciones, y cuya hermosura ha pasado en proverbio. — Y columnas, que al ser iluminadas por los rayos de la aurora, parecen, á pesar de sus dimensiones, madejas de perlas. — Y en verdad, no se ha visto jamás un palacio cuyo exterior sea mas imponente, cuyo interior tenga tan maravillosa visualidad, y cuyas estancias sean mas espaciosas. — Son tantos bazares en los cuales el hombre opulento es pagado de hermosura, y el árbitro del gusto se instala perpetuamente, y pronuncia su parecer. — Cuando los alientos del céfiro son reprimidos por los rayos del mediodía, estos salones

parecen inundados de una luz, que repele hacia la sombra á todas las otras luces.—Yo (el alcázar) y la felicidad vivimos en fraternal union, pero nuestra semejanza consiste mayormente en el resplandor con que brillamos.»

2.º «Todas las artes me han donado su gracia; ó mejor dicho: me han donado su esmero y su perfección.—Los que me admiran creerán que soy una desposada que se dirige á este receptáculo á implorar sus favores, como si fuese su amante idolatrado.—En efecto, el que atentamente examine mi hermosura, hallará que la realidad escéde á las creaciones fantásticas de una imaginación fecunda.—Vese la luna llena elevarse radiante con los destellos de su luz; y su disco desprenderse de mi cumbre para entrar en las regiones del cielo.—El palacio, este es un palacio de cristal luciente; los que le contemplan creen hallarse en un mar sin límites.—Y no soy yo la única maravilla de este asilo; porque domino con asombro á un jardín, semejante al cual no han visto los hombres otro alguno.—Todo es artificio del iman Ben-Nazar; pueda Dios conferir como una honra á otros príncipes la majestad de este gran rey.—Y perpetuar su altura y su gloria, para que á semejanza del sol y de la luna nueva, continúe elevándose á las regiones superiores del cielo.»

3.º «Con mi vestido y tiara soy la hermosura de las hermosuras (1), y se inclinan ante mí los claros luceros de la noche.—El agua murmura aquí, como la oracion de un devoto que dirige sus preces al cielo: y con ella mi escelencia durará largos siglos.—Mi deseo es apagar la sed del sediento, para que luzca

(1) Las inscripciones siguientes se hallan en el mirador de Lindaraja.

por do quiera la liberalidad de mi señor Abul Hegiaz. —El cual brilla siempre en este recinto, como lucero espléndido, á semejanza de los del cielo, que disipan las oscuras tinieblas.»

4.º «Los artífices mas diestros aguzaron sus ingenios para fijar mis adornos, y colocarlos como perlas de una diadema.—Y parezco al rico trono de un esposo; mas yo soy aun mas aventajada, porque su felicidad depende de mis encantos.—El sediento que se allegare, satisfará su sed en las ondas cristalinas: soy como el iris que luce en la oscuridad.—Y, el sol de ella es mi señor Abul Hegiaz, cuyas manos distribuyen el bien á los necesitados con tanta profusion como las olas del mar.—Brille su palacio tan seguro como las mansiones celestiales, donde los bienaventurados tienen amparo y abrigo eterno.»

5.º «Nuestro rey brilla en las altas regiones del imperio con el esplendor de la luna: puedan ser eternas sus obras meritorias, y no eclipsarse jamás su esplendor.—Porque, ¿qué otra cosa es sino un sol que ha parado su curso en este signo, para disipar todas las sombras de su alrededor?—Para suspenderse sobre la corte de su imperio desde el trono de los califas, como astro brillante. Una sola mirada suya dirigida á estas estancias adonde juegan los céfiros, basta para calmar las brisas fugitivas.—Estas estancias contienen tantas maravillas, que los ojos del espectador quedan elevados en ellas, si participa de la inteligencia que conoce el mérito.»

6.º «Aqui circulan brisas suaves para mitigar la frialdad del invierno, y producen un aire saludable y templado.—En verdad son tales las maravillas que en nosotras se contienen, que las estrellas mismas del cielo se inclinarian para recibir prestada nuestra luz.—¿Y cómo pudiera ser de otra suerte, cuando nos ha edificado un rey cuyas hazañas y obras ilustres están ya inscritas en las páginas de la historia?—Gloria á

nuestro señor el sultan Abi Abdalá Alghani Billah, del orgullo de los Ben Ansar.» (1).

Hay tambien letreros en prosa que dicen: *Solo Dios es vencedor. Dése gloria á nuestro rey y señor Abu-Abdallah. Conceda Dios su perpétuo auxilio y victoria propicia á nuestro señor emperador de los fieles.*

El mirador es perfectamente cuadrado y da vista al jardin de Lindaraja: tiene en frente un ajimez y dos á los costados: los arcos están sostenidos por columnas de estuco y guarnecidos de fajas en forma de recuadro; en que está repetido el mote de las armas de Granada enredado de hojas y flores. En el espacio que media entre el ajimez de frente y el arco superior, hay un cuadro con hemoso letrero africano que dice: *Dios es por sí la misma bondad; es misericordiosísimo sobre todo, y su verdad grande.* El autor de esta obra, recorriendo un día el alcázar árabe, vió postrarse en humilde ademan á un moro africano, que casualmente se hallaba en este sitio y que leyó la piadosa sentencia de sus mayores. En el mismo cuadro de los de los costados se lee con los mismos caractéres: *Felicidad.* El adorno superior es de figuras circulares con hojas y flores; y termina con la faja del mote: *Solo Dios es vencedor.* La cornisa se forma de columnitas, arcos, nichos y pechinas, concluyendo con otra faja igual. Sobre esta sienta un friso primoroso, y encima un artesonado calado con una graciosa reja.

3.º BAÑOS REALES, JARDÍN DE LINDARAJA Y DEMAS PIEZAS INFERIORES.

A la izquierda de la sala que media entre el mirador

(1) Los Ansaris eran los compañeros del profeta, de quienes se jactaban de descender los Chazragitas, ó segun otros los Coraxitas abuelos de los reyes de Granada. En este departamento se leen además los letreros comunes en elogio de Dios y del rey.

de Lindaraja y la de las Dos-Hermanas, hay una puerta que conduce á un corredor enteramente moderno, y que no contiene cosa notable; por él se pasa á unas salas renovadas, sobre cimientos morunos, en tiempo de Carlos V. Estuvieron diestramente pintadas por los célebres Julio y Alejandro; pero fueron blanqueadas cuando estuvo en Granada Felipe V. Véanse letros del tiempo del emperador y las iniciales K. e I. *Karolus e Isabella*. Sus techos son primorosos. Volviendo á la izquierda por otro corredor que comunica con la sala de Gomarech, se baja una escalera que conduce al patio llamado de la Reja, porque en él se ve una de hierro con pilastras jónicas. Créese vulgarmente que esta berja y el cuarto á ella contiguo, sirvieron de prisión á la reina sultana, calumniada por los rivales de los abencerrajes; de aquí ha tomado el nombre de cárcel de la Reina. Es una equivocación; pues consta que aquella fue hecha y colocada en el año de 1630 y que pesó 400 arrobas. D. Simon Argote conjetura que se colocó para resguardo de la bajilla del real servicio, durante el tiempo en que los monarcas habitaron el alcázar árabe.

Este patio sirve como de punto céntrico para dirigirse á las habitaciones interiores. Al frente está el departamento de los baños, á la izquierda el patio de Lindaraja, á la derecha la sala de las Ninfas.

La habitación preparada para los baños consta de dos piezas; la primera, entrando del patio, es un cuadrado sostenido por cuatro columnas de mármol, que forman una galería alrededor, y á cuyos lados hay dos *alhamtes* ó alcobas, formadas por dos arcos sostenidos de otras tres columnas: en las alcobas se levanta veinticuatro pulgadas sobre el suelo un poyo vestido de graciosos azulejos, que servia para colocar una cama.

En medio de la pieza hay una fuente: la pared se adorna con un zócalo de azulejos, de dos varas de

alto, sobre el cual corre una faja con el mote PLUS ULTRA, añadida en tiempo de Carlos V. En los cuatro ángulos hay otras tantas puertas pequeñas arqueadas, que comunican con las estancias interiores de los baños. Los recuadros de los arcos están muy adornados de labores arabescas, y de fajas con motes Solo Dios es vencedor. El techó de la galería y alcobas es de madera embutida con figuras de estrellas que estuvieron esmaltadas de plata, hoy se está renovando.

Sobre el primer cuerpo se levanta otro formado de cuatro arcos en cada lienzo con barandillas de madera. Es una galería, en la cual se dice que se colocaban los músicos para tocar flautas, añafles, guitarras y otros instrumentos, y para entonar canciones agradables con que hacer mas deleitosa á los príncipes árabes la hora del baño. Sobre los arcos se ven los mismos adornos que hemos descrito en otras habitaciones. Encima de las diez y seis ventanas que hay abiertas corre una celosía de madera, y sobre ésta sienta un soberbio artesonado.

Las puertas dan comunicacion á unos reducidos apartamientos de tres varas de largo y dos de ancho, en cada uno de los cuales se ve una pequeña alcoba formada por un arco de herradura: dentro de ellas hay un pilar de mármol blanco; sobre éste un nicho para colocar las chinelas y alguna ropa, y debajo un conducto para el agua. Se dice que éstos eran los baños de los niños ó infantiles, porque la estension de ellos no permite el uso á otras personas. De estas piezas se pasa á otra de cinco varas de largo y tres de ancho, que sirve como de antesala á una de siete varas en cuadro: á los lados de ella hay alcobas ó *alhamies*, y á su frente una puerta que da entrada á la estancia principal, de cinco varas y media de largo y cuatro de ancho. Aquí hay dos hermosos baños: el uno tiene cuatro varas de largo, dos y media de ancho y veintisiete pulgadas de fondo, con dos

conductos para templar el agua. El otro es cuadrado con dos varas y media en cada lado y treinta pulgadas de alto: sobre ambos hay su respectivo nicho. En medio de esta pieza habia una entrada á otras habitaciones y al sitio destinado para calentar el agua. El suelo de todo el apartamento de los baños es de losas blancas de Macael; el techo es una bóveda de ladrillo con lumbreras estrelladas, que comunican escasa claridad, para proporcionar mas frescura y deleite, y no sentir la impetuosidad del viento.

La sala de los Baños tiene una comunicacion angosta con la llamada de los *Secretos*. Esta pieza y otras á ella contiguas se encuentran enteramente renovadas. Aquella tiene un nombre misterioso por el fenómeno que suele escitar el asombro del vulgo, y es, que aplicando una persona el oido á una de las aberturas de los rincones, oye con claridad las palabras de la que habla en la del ángulo opuesto, aunque las articule muy silenciosamente. La figura acústica de la bóveda hace que, por las propiedades de la elipse que forma, todos los rayos sonoros salgan de un foco y sean reflectados al otro por las paredes interiores. Junto al patio de los Arrayanes hay otra sala ochavada, construida con el mismo artificio, y produciendo igual efecto que la de los *Secretos*; es peligroso entrar en ella por lo ruinoso.

De la sala de los *Secretos* se pasa al jardin de Lindaraja, en el cual se ven cuadros de flores y árboles; este patio es de poca estension; en medio de él hay una hermosa fuente con pilar de figura estrellada y circular de cuatro varas de diámetro: de su centro se eleva un pedestal de dos varas de alto, que sostiene una taza de dos varas y catorce pulgadas de diámetro. Su labor es puramente árabe, y consiste en agallones y en una inscripcion africana que ya no puede leerse. Circunda al jardin una galería sostenida por quince columnas árabes en dos costados, y en el tercero por

machones de ladrillo. En este patio hay una ventana que da vista al bosque de la Alhambra, á Generalife y á las angosturas de Darro.

Del jardín de Lindaraja se pasa segunda vez al patio de la Reja; y de este al subterráneo del salón de Comarech, formado por una hermosa bóveda. Sobre la puerta hay un medallón de mármol de Carrara, representando la fábula de Júpiter transformado en cisne, para amar á Leda; y á los lados dos Faunos, arimados á una palmera el uno, y al tronco de un árbol el otro. En los machones de la puerta hay dos estatuas de dicho mármol desnudas, y cuyas formas están bien esculpidas.

Se cree vulgarmente, y el P. Echévarría ha contribuido no poco á la vulgaridad, que ambas estatuas señalaban un riquísimo tesoro que habian ocultado los moros en este subterráneo, dentro de unos jarrones de porcelana. Ya se ha dicho que el Corán prohíbe representar seres animados, y que las pocas veces que osaron los árabes infringir este precepto, fue para ejecutar obras muy imperfectas. Las dos ninfas son esculturas de alguno de los artistas que trabajaron en los ornatos del palacio de Cárlos V.

Al fin del subterráneo hay un aposento reducido, y desde él sube una escalera que conduce á otras habitaciones del palacio, en la cual se encuentra la capilla real, construida para los ejercicios piadosos de los reyes cristianos y de su familia, durante el tiempo en que vivieron en este alcázar. Se entra en él por una sala cuadrilonga, adornada con una cenefa de azulejos, y con algunos vestigios de labores arabescas. El techo es embutido, y colorido primorosamente. A la derecha hay una ventana, por la cual parece probable que la reina Aixa descolgó á su hijo Boabdil: á la izquierda está una puerta que comunica con un patio perteneciente en otro tiempo al palacio, y destinado hoy para uso del señor gobernador. De esta

sala se pasa á una especie de antesala, que conserva aun sobre la puerta un primoroso arco, y á la izquierda abre otra para penetrar en la capilla. Esta ofrece un contraste singular de adornos árabes, de cifras y motes alcoránicos con los signos cristianos. En el altar hay un cuadro del pintor Rincon, que representa á la adoracion de los Reyes: á los lados se ven dos estátuas que representan á los vicios. Las ventanas de esta capilla dan vista á un jardin y á unas casas de mezquina apariencia, que formaron parte del palacio y conservan restos de sus labores magníficas.

Saliendo de estos aposentos se acaba de subir la escalera, y se sale á la antesala del salon de Comarech.

4.º TOCADOR DE LA REINA Y SALAS CONTIGUAS A EL.

A la izquierda, conforme se entra en la sala de Comarech, hay un corredor del cual y de las salas inmediatas á él hemos hecho alguna referencia. Los techos de estas, aunque planos, son magníficos por los cantones cuadrados y estrellados que los forman, adornados con talla de rosetones. Los frisos tienen medallas y esfinges. Llámense dos de estas habitaciones el *Cuarto de las Frutas*, porque en sus techos de medallas octógonas están pintadas varias frutas y cifras que dicen K. I. *Carolus Isabella*. A estos cuartos son relativos aquellos versos de Góngora, el cual en su romance á la ciudad de Granada, refiere lo que se proponia admirar; y añade:

Y á ver sus hermosas fuentes,
 y sus profundos estanques,
 que los veranos son leche
 y los inviernos cristales;
 Y su cuarto de las frutas
 fresco, vistoso y notable,
 [injuria de los pinceles]

de Apeles y de Timantes;

Donde tan bien las fingidas

imitan las naturales,

que no hay hombre á quien no burlen,

ni pájaro á quien no engañen.

Hoy parece exagerado este elogio.

Desde estas salas se pasa á un corredor ó galería sostenida por columnas árabes de mármol; y reconstruida en el año de 1842. Estuvo pintada con mucho gusto; representando historias mitológicas, de las cuales hay algunos vestigios. Se pasa á una antesala, en cuyo suelo está colocado, hacia el rincón de la derecha, una losa de mármol horadada con varios agujeros, como para recibir sobre ella algún perfume. Las paredes están pintadas al fresco, figurando vistas de puertos marítimos, que sientan sobre cuadros con genios marinos montados en caballos y delfines. Terminan en un friso adornado de esfinjes, genios, cabezas de serpientes aladas, y varias figuras caprichosas. La puerta interior comunica por medio de un arco circular, que está adornado en la parte de adentro con medallas, genios, águilas, hidras y bustos. Una cenefa del mismo gusto adorna la parte inferior de las paredes de este pequeño recinto, y á ella se sobrepone una cornisa con labores de sirenas aladas y conchas. Sobre estas hay abiertas nueve ventanas que forman el mirador, y en cada uno de los dinteles intermedios hay cuadros representando la fábula de Faeton, que quiso probar ser hijo del Sol, para lo cual pidió á Apolo que le confiase su carro. El dios rehusó al principio; pero accedió luego, y entregó las riendas de los caballos á su hijo, el cual no sabiendo refrenar á los fogosos cuadrúpedos, se despenó del cielo, abrasado por los rayos de Júpiter. Las Heliadas, testigos de la desgracia de su hermano, son convertidas en árboles; y Cigno, su hermano, fallece

de sentimiento, quedando trasformado en cigüeña (1). En los ángulos del mirador hay ocho fajas en forma de pilastras, con figuras de mucho gusto, y sobre estos adornos, otra con inscripcion árabe. El artesano forma una pirámide con embutidos de madera dorada y pintada, y varios entrelazados. Circunda al mirador una galería de columnas árabes, que sostienen arcos rebajados, pintados por el mismo estilo. En los ángulos de la parte interior se representan seis figuras de cinco cuartas de alto: son Fé, Esperanza y Caridad; Justicia, Fortaleza y Templanza. En medio de los arcos hay cuatro templetes con estatuas de Minerva, Júpiter, la Abundancia y el Fuego Sacro: los demas adornos consisten en floreros, eslinjes, animales y genios. Adviértase, que las iniciales F é Y que aparecen entre estas pinturas, no son de los reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, sino de Felipe V y de su esposa doña Isabel; pues para evitar errores, se añadió á la F una e pequeña en tiempo de estos monarcas.

La pintura fue trabajo de Bartolomé Ragis, hermano de Pedro, de quien hay muchas labores en Granada, y le acompañaron Alonso Perez y Juan de la Fuente.

El destino de esta pieza en tiempo de los árabes fue el de *mirab* ú oratorio, para elevar las plegarias nocturnas. Asi lo justifica la inscripcion en que termina su adorno, que dice asi:

En el nombre de Dios, que es misericordioso y tiene misericordia. Sea Dios con nuestro señor y profeta Mahoma; y á los suyos y sus amigos salud y salvacion infinitas veces. Dios es la lumbre del cielo y de la tierra; y la lumbre suya es como él: es

(1) Ovidio, *Metamorf.*, lib. 2. Domquistier, *Lettres á Emilie*, 21.

como luminar, que siendo muchas las lumbres suyas, es uno él, y es lámpara de lámparas, como si fuese constelación luciente, y que arde con óleo santo, no occidental ni oriental; y que encendiéndolo, alumbrá; y sin tocarlo, es luz sobre luz. Y Dios guía con su lumbre á quien él quiere. Y Dios es dador de los proverbios á las gentes. Y Dios es sabio en todas las cosas.

Después de la conquista se preparó esta pieza para tocador de las reinas cristianas que han habitado el alcázar. Sus adornos, el nombre de tocador de la reina, que hasta ahora conserva, ó el de peinador y estufa como consta de documentos oficiales, escritos al tiempo de su renovacion para la venida de D. Felipe V y doña Isabel, no dejan duda sobre ello.

La torre de este mirador, que tiene una elevacion de veintiseis varas y seis dedos, fue reforzada en el tiempo que fue gobernador el Sr. Serna, con el murallon que se eleva á la parte de oriente, construido con motivo de haberse arruinado otra torre que habia en el mismo paraje.

Es inútil esplicar las bellezas de los paisajes que se descubren desde este mirador: sus vistas son maravillosas.

Nuestro amigo el Sr. D. José Zorrilla, el jóven poeta en quien parece restaurada la armonía de Calderon y la fecundidad de Lope de Vega, inspirado en el dia hermoso de primavera del año de 1845 con las deleitosas vistas del mirador de la Sultana, compuso entre otras la octava siguiente:

Bendita sea la potente mano,
que llenó sus colinas de verdura,
de agua los valles, de arboleda el llano,
de amantes ruseñores la espesura,
de campesino aroma el aire sano,

de nieve su alta sierra, de frescura sus noches pardas, de placer sus días, y todo su recinto de armonía.

El palacio árabe continuaba al oriente de esta galería, y aun quedan notables vestigios en la casa perteneciente al Sr. Teruel, y en otra mas pequeña que ha adquirido el Sr. D. Francisco Azéval y Arratia, sujeto muy entendido en las bellas artes. Este, aunque forastero en Granada, ha querido restaurar una casa abandonada y poco conocida, la cual al parecer era un *mirab.* de los muchos que habia en el palacio.

Hemos concluido el exámen de los departamentos dignos de verse en el palacio árabe que era muy estenso: los restos que hoy se conservan, dejan conjeturar lo que sería en su integridad.

CAPITULO VII.

Otras curiosidades en el recinto de la Alhambra.

El recinto de la fortaleza de la Alhambra contiene, ademas de los monumentos anteriormente descritos, otros que causan muy agradable impresion á toda clase de personas; y mayormente al forastero que los admira por la vez primera.

Saliendo del palacio árabe y subiendo una pequeña rampa empedrada que hay al poniente de la puerta del Vino, se entra por otra bastante sencilla, en frente de la cual hay un porton de madera que da entrada á los *Adarves*. Los árabes llamaron así al circuito de reparo ó defensa con que rodeaban á sus fortalezas, y que era un sólido muro avanzado.

Los *Adarves* están hermosados hoy con un gracioso jardin, en el cual hay muchos cuadros de flores, un gracioso templete, varias fuentes y una série

de naranjos y limoneros, que embalsaman la atmósfera con su azahar, y cubren las paredes con su verdura. Subiendo la escalinata que da paso al jardín, se ve una taza de mármol blanco con una vara de diámetro, en cuyo centro tiene el tubo de un saltador. A la derecha está una hermosa fuente adornada con relieves que representan genios marinos recostados sobre tritones, y empuñando un tridente y una pala. En la cornisa está colocado sobre un pedestal el busto de París, en mármol de Carrara. La interesante fisonomía del juez de la hermosura hace conjeturar que es obra de alguno de los mas diestros artistas que trabajaron en el palacio de Carlos V, aunque algunos han creído que es una estatua romana. Continuando por el jardín adelante, se llega á un templete de jazmines y rosales y otros arbustos: en él hay varios asientos y otra fuente con saltador; casi al fin se ve otra fuente adornada con cuatro columnas de orden toscano que sostienen á una graciosa cornisa, y por último se llega á una esplanada, que revuelve á mano izquierda, desde donde la vista se encanta con un paisaje maravilloso. La vega en toda su estension por una parte; á los pies, las apiñadas casas de la ciudad; en otro paraje, las gigantescas moles de la sierra Nevada; con inmediacion, las almenas de la Alhambra y sus espesos y sombríos bosques, y por do quiera la multitud de jardines que matizan el suelo granadino; todo presenta uno de aquellos amenísimos cuadros que embesaman el alma, y la mantienen en dulce éstasis.

Estos Adarves eran, como lo son hoy, una parte de la fortaleza árabe; en ellos se encontraron unos jarrones de rica porcelana rellenos de oro, escondidos probablemente en tiempo de la conquista; el marqués de Mondéjar, en cuyo tiempo se hizo el hallazgo, invirtió mucha parte del tesoro en formar el jardín y en adornarle con las fuentes que en él se ven actualmente. La longitud del huerto es de cien pasos; la

latitud de catorce. Las torres que hay al final, no contienen cosa notable; forman parte del recinto de la alcazaba ó segunda fortaleza incluida en la Alhambra, que despues explicaremos.

Saliendo dal jardin de los Adarves por la misma puerta de la entrada, se prolonga á la izquierda una especie de callejon formado por las dos enormes torres la Quebrada y del Homenaje; por el paño de muralla que enlaza á estas dos, y por el pretil del muro que hace frente al palacio de Carlos V. Su estension es de cien pasos. Obsérvese que viene á ser una obra continuada, que forma ángulo con los Adarves, y que, como éstos, es un antemuro que circunda á la parte mas elevada y fortalecida de la Alhambra. Al final del callejon hay un cubo ó torreón circular, cuyas vistas son diversas de las que ofrecen los Adarves; pero no menos gratas y sorprendentes. Los cimientos de éste han flaqueado por la fragilidad del terreno, que ha ido desmoronándose con el curso del rio Darro, formando un tajo ó cortadura, que hace temer la ruina de la parte inmediata de la fortaleza. Desde el cubo arranca una senda que conduce á otros edificios llamados la *Armeria*, y que están destinados hoy para cuartel de los confinados que trabajan en las obras de la Alhambra y para habitacion de dependientes.

En una de las esquinas de la torre del Homenaje, por la parte que hace frente al callejon, está sirviendo de pilarote un pedestal de siete cuartas de alto y tres y media de ancho, en la cual se lee esta inscripción romana:

CORNELIÆ L. F.
 CORNELIANÆ
 P. VALERIVS LVCANVS
 VXORI INDVLGEN
 TISSIMÆ D. D.
 L. D. O. D.
 Paulo Valerio Lucano dedicó á su mujer Corne-

lia, hija de Lucio, este monumento, por ser digna de memoria su grande indulgencia.

En el lugar destinado al supremo Dios.

Junto á la puerta que da entrada á los Adarves hay otra, formada de un sólido arco, que abre paso al recinto interior de la Alcazaba (1). En ella se ven las mas antiguas torres de la Alhambra. A la parte de oriente quedan los vestigios de la torre Quebrada, cuyo nombre ha tomado de la hendidura que en ella se advierte: fue arruinada no hace muchos años, y solo se descubren los arcos de sus calabozos y habitaciones interiores. La del Homenaje permanece en buen estado, y en sus sombríos salones gimen comunmente desgraciados, á quienes injusticias, errores propios ó imprudencias conducen á las mansiones del crimen. Por la parte del norte, hay algunas casas pobres, entre las cuales desquellan almenas y ruinosos torreones; por la del mediodia corre el muro que separa á la placeta del jardin de los Adarves: ambos departamentos comunicaban antes por una puerta, que en aquel, en el muro, se ve tapiada, hácia la escalinata que conduce á la subida de la torre de la Vela. Por la de poniente se eleva esta famosa obra de Alliamar.

Antes de subir á ella se ve el brocal de un pozo ó aljibe profundo, en el cual nace muy esquisita agua, que debe atribuirse á las filtraciones de los depósitos inmediatos; dicho receptáculo suele rellenarse en años secos y estériles con agua de la acequia que surte á la Alhambra toda. Tambien es digna de verse una fuente que hay sepultada en una especie de subterráneo, á la derecha de la subida á la torre de la Vela,

(1) No debe confundirse esta Alcazaba con la del Albaicin. Alcazaba es voz árabe, aplicada á toda casa fuerte ó castillo y tambien á la tesorería.

y que se descubre asomándose á un pretil. Es una de las rarísimas obras árabes, trabajadas contra los preceptos de la ley musulmica. Se representa en la pared exterior de la fuente un cuadro de caza, en la que cuatro leones despedazan á otros tantos ciervos ó venados; al rededor de estas figuras corre una faja de labores muy menudas, con un letrero árabe. La taza es cuadrada, y de mármol blanco de Macael. Las toscas esculturas de los animales, la impropiedad del campo que quiso representar el autor y la absoluta ignorancia del dibujo que en todo se revela, prueban, como ya hemos dicho al hablar de los leones de la Alhambra y de las pinturas de la sala del Tribunal, el atraso en que siempre estuvieron los árabes en los dos principales ramos de las nobles artes.

Examinadas estas antigüedades, debe subirse á la torre de la Vela, cuya puerta angosta, cuyos oscuros corredores y cuya estrechísima escalera, alumbrada por rendijas, le dan cierto carácter sombrío y misterioso. Un observador algo entusiasta se creará transportado á aquellas torres encantadas, mansion de famosísimos alcaides ó emires, tales cuales los pintan las entretenidas leyendas árabes, ó al asilo de los mágicos y brujas, que, según cuentos de viejas, salen de sus cavernas durante las tinieblas para hacer por el mundo nocturnas escursiones.

La torre de la Vela fue la primera obra comenzada y concluida en la fortaleza de la Alhambra, por su fundador Alhamar (2): desde su osplanada se descubre otras obras á derecha é izquierda, contemporáneas á ellas: y el recinto de fortificación, que constituye la Alcazaba, fue planteado sin duda por un mismo artífice.

(2) Blota, *Crónica de los moros*, lib. 4, cap. 20. Casiri, *Biblioteca*, tomo 2, pág. 250.

La torre de la Vela es tan célebre como la de Comarech, porque á la una y á la otra son inherentes recuerdos históricos muy interesantes. Prescindiendo de las ocasiones en que moros revolucionarios se apoderaban de ella, ó se defendían desde sus saeteras y antiguas almenas con encarnizamiento, de lo cual nos hemos ocupado prolijamente en nuestra *Historia de Granada*, es muy sabido que desde la conquista de esta ciudad hasta nuestros días, ha entrado por mucho esta torre en los acontecimientos que han conmovido al pueblo.

El 2 de enero del año de 1492, los reyes Católicos se aproximaron con su ejército hasta el puente de Genil. El rey D. Fernando, acompañado de los grandes y señores de Castilla, hizo alto en la puerta de una mezquita de morabitas convertida hoy en ermita dedicada á San Sebastian (3). Doña Isabel, acompañada de los príncipes, de algunos preladós y caballeros, quedó junto á Armilla: en estos sitios aguardaron al rey Boabdil y á su familia, que salieron para siempre de la hermosa ciudad. El cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el arzobispo electo de Granada D. Fernando de Talavera, el duque de Cádiz, conde de Tendilla y algunos otros personajes, escoltados por varias compañías de infantería, subieron por la cuesta que conduce desde el paseo de Genil al campo de los Mártires, y en esta esplanada Aben Comira entregó las llaves de la fortaleza: La reina tenía clavada su vista en la torre de la Vela, y se devoraba de impaciencia porque no veía prontamente tremolar sus pendones en ella. Al fin el cardenal de España enarboló en la esplanada la cruz de su guion, y su hermano el conde de Tendilla, que estaba á su dere-

(3) Es una mengua el abandono de esta ermita que debiera conservarse á toda costa: no hace mucho que estaba convertida en taberna.

cha, ondeó el estandarte real, como alcaide de la fortaleza y capitán general del reino de Granada, D. Gutierrez de Cárdenas, que estaba al lado izquierdo, tremoló el pendon de Santiago, patron de España, y juntamente los reyes de armas dijeron en altas voces: *Granada, Granada, por los inclitos reyes de Castilla D. Fernando y doña Isabel*. Los monarcas, sus escoltas y servidumbre, el ejército todo formado en la llanura de Armilla, que se descubre perfectamente desde esta torre, prumpieron en las mayores demostraciones de júbilo. La capilla real entonó el *Te-Deum*, y la reina postrada de rodillas, dió gracias á la Providencia, porque coronaba en aquellos momentos su sien con una nueva diadema.

... Durante la rebelion de los moriscos, la torre de la Vela era ocupada siempre por vigías, que avisaban á las autoridades de cualquiera novedad ó movimiento que observaban en la vasta llanura que desde su esplanada se descubre. Las conmociones ocurridas en Granada con motivo del odio que engendró en el ánimo del pueblo la injustísima agresion de Bonaparte, adquirian mayor violencia cuando el eco de la campana tocando á rebato heria los oidos de los habitantes de la ciudad y de los caseríos y pueblos de la vega.

En el levantamiento de Granada contra el gobierno de D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria, acacido en los últimos dias del mes de mayo del año de 1843, la junta de la ciudad mandó enarbolar el pendon de Castilla, que se conserva como venerable reliquia bajo la custodia del ayuntamiento, y tocar á rebato con la campana de la Vela, cuando amenazaba algun peligro, ó se temian agresiones enemigas. Quiera la Providencia que su sonido no vuelva á causar inquietudes entre los granadinos, y que sus ecos no sirvan para promover alarmas, ni para fomentar lamentables discordias entre españoles y entre herma-

nos. El gobierno provisional de Madrid ha concedido á Granada por aquellos sucesos un título honorífico, y el privilegio de añadir á su escudo de armas un cuartel con la torre de la Vela, sobre la cual ondee el pendon de Castilla.

En el pretil de la esplanada está entre pilarotes almenados la campana fundida en el año de 1773, por D. José Corona. Antes de esta hubo otra colocada por los reyes Católicos, para convocar á los fieles á los divinos oficios celebrados en la Alhambra; y sería sin duda alguna de las muchas que los piadosos monarcas llevaban en sus reales para tocar á rebato, y distribuir las en los pueblos que conquistaban. Es notable una hermosa inscripcion de letras doradas en jaspe oscuro, alusiva á los sucesos de la conquista y al de tremolar los tres pendones que ya hemos referido. Los pilarotes que sostienen la campana estaban antes en el ángulo mismo que mira á N. O. y se trasladaron en agosto de 1840 al sitio donde se halla, con ocasion de haber hecho una obra considerable para reedificar una esquina ruinosa. Asi lo espresa otra inscripcion que dice: *En agosto de 1840 se trasladó esta campana desde el ángulo derecho que ocupaba al sitio donde se halla, y se reedificó la torre que amenazaba ruina, siendo gobernador de la fortaleza el teniente coronel D. Juan Parejo.*

La campana no es tocada en tiempos normales durante el día, escepto en el aniversario de la rendicion de Granada, en que es incesante su eco. Muchas aldeanas jóvenes acuden en el 2 de enero á hacerle resonar por sí mismas, porque hay tradicion entre el vulgo, de que aquella que en tan fausto dia la repique, habrá de ser muy afortunada en amores. Durante cada noche es continuo su sonido, para que los labradores y hortelanos de la vega arreglen el repartimiento de las aguas con que riegan sus tierras. A las ánimas se oyen dos campanadas que continúan en

cortos intervalos hasta las diez; á esta hora se dan cuatro por una vez, y continúan dando dos hasta las once: á ésta suenan treinta y tres, y hasta las doce tres sucesivas: á las doce da una: á la siguiente hora dos, y así en adelante, anticipando una campanada á la hora regular: al rayar el alba se suspenden los toques; y luego que la torre de la catedral da señal de la primera plegaria ó *Ave Maria*, suenan los últimos treinta y tres. Un veterano inválido es el encargado de dar estas complicadas señales; y de vigilar para que no se suspendan durante la noche. Tales son las particularidades notables en el recinto de la Alcazaba.

Saliendo de ésta debe examinarse la iglesia de Santa María de la Alhambra; que sirve de parroquia á los vecinos que habitan en la fortaleza. Es obra sólida, cuya primera piedra se puso en el año de 1581 bajo la direccion del arquitecto Juan de Vega, natural de Secadura, en las montañas de Burgos; se concluyó en el de 1583. Esta iglesia se construyó por orden de Felipe II, y es de presumir que en su diseño tuviese intervencion Juan de Herrera. Cavando sus cimientos se encontró una losa de mármol de Macael con una inscripcion gótica, alusiva á la consagracion de tres templos dedicados á S. Estéban, S. Juan y S. Vicente, en tiempo de los reyes Viterico y Recaredo. Está fijada en la pared meridional de la fachada de la iglesia.

Para penetrar en ésta se sube una escalinata que da paso á un atrio, en el cual se ve una columna de granito con un targeton que dice: *Año de MCCCXCVII. A XII de mayo, reinando en Granada Mahomad, fueron martirizados por mano del mismo rey en esta Alhambra, Fr. Pedro de Dueñas y Fr. Juan de Cetina, de la orden del P. S. Francisco, cuyas reliquias están aqui. A cuya honra de Dios nuestro Señor se consagra esta memoria, por mandado del I. Sr. D. Pedro de Castro, arzobispo de Granada,*

año de *MDCX*. Copiamos la inscripcion sin salir garantés de la noticia.

Ya hemos indicado, hablando de la cruz que se conserva en la sala del Tribunal, los motivos que mediaron para edificar este templo. En el recinto que hoy ocupa estaba una mezquita de los moros, que fue bendecida al tiempo de la conquista. Provisionalmente se estableció en ella la catedral, y trasladada ésta, quedó en clase de parroquia dicho santuario. La fábrica antigua se arruinó, siendo arzobispo D. Pedro Guerrero, quien ordenó, con acuerdo de Felipe II, establecer la iglesia en la sala del Tribunal. A instancias de los curas y beneficiados, se comenzó la obra del templo actual en el año de 1581, siendo prelado D. Juan Mendez Salvatierra, y se concluyó en el de 1583, siéndolo D. Pedro de Castro. En el día 11 de setiembre de aquel año se puso por el metropolitano, con grande aparato y acompañamiento de caballeros, la primera piedra de cimiento, en cuya orla se leía *Regnante Philipo II*, y en medio se veian las armas del arzobispo, que son un escudo, un capelo, en cuya parte superior hay un brazo con una cruz en la mano y un letrero circular que dice *Hæc requies mea in sæculum sæculi*. La piedra fue colocada debajo de la torre ó campanario de la iglesia, y con ella cinco monedas del tiempo de Felipe II. La mezquita habia sido fabricada por Mohamad Abu Abdallah, tercer rey de la casa de Nazar; y era de primorosa arquitectura, pintada á lo mosaico y sostenida de elegantes columnas. Junto á este edificio sacrosanto para los moros, estaba la casa del *Musfif*, de la cual no quedan hoy vestigios algunos. Mohamad tenia asignadas por via de cóngrua, para la conservacion y culto de la soberbia mezquita, los réditos de los baños que habia fundado con las contribuciones impuestas á los judíos y cristianos. Tambien habia amortizado tierras de mucha renta, para que nunca fal-

tasen recursos con que atender al esplendor de la religion (1).

A la espalda meridional de la iglesia hay un gracioso paseo, formado por dos hileras de árboles americanos, de adelfas y rosales, á que dan mayor hermosura cuadros de flores. Sus extremos terminan en la puerta oriental del palacio de Carlos V y en la casa de unos huertos ó jardines, donde moró el conde de Tendilla.

Es notable hácia estos parajes la *rauda* ó panteon de los reyes árabes, que está sirviendo hoy como departamento de las habitaciones bajas de la casa del cura de la Alhambra. En ella se ve una pieza cuadrada de cinco varas de lado y diez y seis de altura, aun que interrumpida con un suelo: sus paredes carecen de adorno; pero la cúpula que cubre á toda la pieza se conserva primorosamente labrada con agallones y pechinas; en su centro hay un florón arabesco embutido en una estrella y á los cuatro lados del muro aparecen abiertas doce ventanas. En la parte inferior hay cuatro arcos que ocupan los respectivos frentes, y dan entrada por levante al patio de los Leones, por poniente á la antesala de los Abencerrages, y por norte y mediodía á dos apartamientos destinados en otro tiempo para purificar los cadáveres: aun se conserva en ellos un pilar con agua corriente de los que usaban los morós para este efecto.

En esta capilla se hallaron en el año de 1574 cuatro losas de alabastro, colocadas á la cabeza de los sepulcros de otros tantos reyes granadinos, que eran Mohomad II, Ismael ben Farax, Jusof Abulhagiageh y Jusof Abulhageh. Lesanse en ellas inscripciones en prosa y verso, que publicó Mármol en su *Historia de la rebelion de los moriscos*.

—(1) Casiri, *Biblioteca arabico-hispana*, In *Alkatib Absaleni*, parr. 5. Mahomet III.

Es también notable por sus recuerdos históricos en el recinto de la fortaleza, el convento de San Francisco, estinguido hoy como todos los de España, y convertido en cuartel y almacén de efectos de guerra. Está edificado más arriba de la iglesia de Santa María de la Alhambra, y se encuentra subiendo por la calle que comienza á formar su fachada del mediodía. El confesor y consejero de la reina doña Isabel, Fr. Fernando de Talavera, pidió á esta y á su esposo que le permitiesen establecer algunos conventos en Granada, para que los frailes le ayudasen en sus tareas cristianas, lo cual le fue concedido; y en el mismo año de 1492 en que fue conquistada la ciudad, se fundó este primer asilo religioso. En su iglesia estuvieron depositados los cadáveres de aquellos reyes Católicos, hasta el año de 1525 en que se trasladaron á la capilla Real. El mismo lugar religioso fue concedido para panteón á los marqueses de Mondéjar, alcaldes de la Alhambra, en memoria de sus eminentes servicios; y estos recibieron también como don una huerta y jardines inmediatos al convento, en los cuales había unos baños de los infantes moros.

El recinto murado que forma la fortaleza de la Alhambra, en el paraje más elevado de la capital, tiene de largo dos mil seiscientos noventa pies castellanos, y setecientos treinta en su mayor latitud. El espesor de la muralla es, según término medio, de dos varas, y su altura de diez y media. Con los paños de muralla alternan torreones poco distantes entre sí; comienzan estos en la torre de la Vela, siguen los Adarves con sus fortines y batería baja, la puerta Judiciaria, la torre de las Prisiones, la de los Siete-Suelos, en la cual se conserva una puerta tapiada por la cual salió el rey Chico con su comitiva para hacer la entrega de Granada, la torre de Agua, las torres y castillos de los reyes Católicos, la torre de los Picos y la Infanta, la de Comarech, el cubo circular con la torre del Ho-

menaje y la Quebrada, y la de las armas contigua á la de la Vela.

Los franceses que ocuparon á Granada durante la guerra de Napoleon, volaron al retirarse mucha parte de la fortaleza, y principalmente hácia la parte que mira á Generalife: hubieran arruinado toda la Alhambra si un cabo de inválidos, llamado José García, no hubiera tenido el arrojo de cortar las mechas que enlazaban á unas minas con otras. Las murallas y torres son fábrica de moros, compuesta de una argamasa de chinarro, tierra y cal, que se consolida cual piedra. Alhamar empezó á reedificarla, reinando á mediados del siglo XIII. Continuó las obras Mahomad II, su hijo, que reinó hasta el año de 1302; las perfeccionó Mahomad III, llamado Abu Abdalla, destronado en 1308 y muerto en 1314; y por último, el gran rey Josef Abu Hagiag concluyó y hermoseó mas y mas todo el alcázar.

Las puertas para penetrar en este son la Judicaria, la principal; la de los Coches, abierta en tiempo moderno, entre la anterior y la torre de las Prisiones; la de los Siete-Suelos, que á veces suele estar espedita; la de Hierro, colocada en los vestigios de una magnífica obra que habia en el mismo sitio para pasar á Generalife; sobre esta se ven muy carcomidas las armas de Castilla y los lazos y flechas que adoptó en sus escudos la reina Católica; y por último, una puerta pequeña, que sale al bosque de la Alhambra y cuyo uso es solamente para los guardas y dependientes del alcázar. Desde la Alhambra arrancan subterráneos oscurísimos, que comunican con parajes distantes de la fortaleza, y son prueba del carácter cauto y suspicaz de los moros que los formaron para sustraerse de los peligros en los momentos de rebatos y alarmas.

CAPITULO VIII.

Generalife y sus contornos.

Saliendo de la fortaleza de la Alhambra por la puerta Judicial, volviendo por el paseo ó arrecife general, que hemos indicado como subida, y llegando á su tercer jardin ó tramo, debe caminarse por él y continuar por el extremo de la cuesta que se estiende desde la puerta de las Granadas hasta la huerta del Generalife. Aunque hay para dirigirse á este un camino mas corto por la puerta de Hierro, prevenimos al viajero que le será agradable retroceder por la Judicial y examinar de paso para aquel palacio, jardines deliciosos, y el majestuoso y venerable aspecto que presentan esteriormente las torres y muros de la fortaleza.

El paseo indicado que se estiende desde la confluencia de los caminos que conducen á la puerta Judicial y á Peña-Partida hasta la torre de los Siete-Suelos, es el mas delicioso de toda la Alhambra: sus álamos, perfectamente alineados, forman una bóveda sombría en la estacion de verdura: sus rosales, cipreses, acacias, adelfas y otros arbustos y plantas, forman con sus diversas flores y con sus hojas mas ó menos oscuras, contrastes agradables y vistosos matices. Al principio de él hay una placeta circular con una fuente sencilla en medio. Debe observarse entre los álamos de la derecha de ella, y no muy lejos de los asientos del mismo lado, una cruz misteriosa, elevada en una elegante columna árabe, que descansa sobre un pedestal y base de piedra parda. Fue sin duda un rasgo de piedad bien entendida la ocurrencia de colocar el emblema del cristianismo sobre un chapitel árabe, y una prueba del antiguo fervor el

hecho de fijar el modesto signo religioso en un sitio apartado del tránsito y comunicacion de la gente.

El pedestal cuadrado tiene en un ángulo el siguiente letrero: *Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Jesucristi, qui est salus nostra et resurrectio nostra.* En otro: *Per lignum servi facti sumus, et per sanctam crucem liberati sumus. Fructus arboris seduxit nos; filius Dei. reduxit nos.* En otro están las armas del marques de Mondéjar, á quien se debe la elevacion de este monumento, con un letrero que dice: *Ave Maria*, y por bajo otro con el siguiente: *Acabóse á dos de mayo de 1641.*

La base tiene inscripciones en verso que dicen:

Esta cruz y fuente son
efectos con que acredita
á la casa Carmelita
el marques su devocion.

Esta cruz, sagrado objeto,
fuente y árboles que ves,
puso á su costa el marques
de Mondéjar, por su afecto.

Carmelo, bien se conoce
el afecto de Mendoza,
hizo esta obra que hoy goza.
La eternidad de Dios goce.

Continuando por el paseo arriba se llega al porton de la huerta del Generalife, y por una senda de la izquierda, entorpecida con restos de murallas y arbustos, se descubre, sirviendo como de entrada, un arco de sillares que sostiene al acueducto que introduce agua en la fortaleza. La senda tortuosa conduce á una cuesta ó callejon que se separa á la derecha y guia directamente á aquel palacio.

Cuando aconsejamos antes que se adoptara este camino, fue porque habrá muchos á quienes no desagradará contemplar las altas torres del Agua, de las Infantas y de la Cautiva, y hollar ruinas que presentando cierto carácter grave, embargan el ánimo y convidan á la meditacion. Es esta senda, aunque áspera, la mas deleitosa que imaginarse puede. «Huertos de flores en los mismos tajos, quiebras, precipicios, cascadas y torres al cielo, dice hablando de ella el Sr. Martinez de la Rosa. Todo ofrece á los ojos y al alma un cuadro, tanto mas delicioso, cuanto no deja entrever la mano del hombre ni el conato del arte. Sublime pensamiento á no haber mas: dejar que la naturaleza ostentase á placer sus sencillos encantos en medio de dos palacios tan magníficos como *Generalife* y la *Alhambra*» (1).

Se llega al primero, torciendo por el callejon que desemboca á la derecha, al final del tortuoso y áspero camino. Las paredes que hay á un lado y otro de la cuesta son vestigios del camino cubierto que ponía en comunicacion á ambos palacios; se ven hoy cubiertos de yedras y plantas bravías, y sobre ellas asoman muchos árboles frutales de las huertas inmediatas.

Al final de este camino agreste se llega á un porton con un arco que aun conserva su forma moruna; se entra á un patio con un pilar sombreado por una parra, y casi al frente de la puerta hay un arco afestonado, único vestigio de la antigua obra; á derecha é izquierda de este hay otros dos arcos pequeños de igual hechura, que formaban parte de las suntuosas habitaciones que habia en el mismo sitio. De este patio se pasa á otro, en el cual se ve una escalinata y una sencilla puerta, que aun conserva encima algunos azulejos y flores; por ella se entra á una espe-

(1): *Dofia Isabel de Solis*, tomo 1, cap. 16.